

# Otra forma de hacer la guerra en Navarra (1808-1814).

## Levantamiento armado o revolución

FRANCISCO MIRANDA RUBIO\*

### ALGUNAS CONSIDERACIONES PREVIAS

**D**urante la ocupación napoleónica de Navarra, una parte del territorio cayó bajo la influencia de guerrilleros como Javier Mina y Francisco Espoz, haciéndose cada vez más evidente su dominio, a medida que las fuerzas de ocupación francesa se iban debilitando. Surge una nueva forma de hacer la guerra, realidad a la que se enfrentaron franceses y guerrilleros.

En Navarra como en el resto de España, ante el fracaso del ejército aliado, compuesto por españoles, británicos y portugueses, incapaces de arrojar a los franceses de la península, aparece la acción bélica de la guerrilla. Su contribución resulta decisiva para derrotar a los franceses. La historiografía inglesa apenas confiere interés a los resultados de este tipo de guerra; minimiza sus acciones bélicas para resaltar los éxitos ingleses sobre Napoleón en España. Consideran a las partidas de guerrilleros como pequeñas bandas de desertores mal armadas, bandidos o salteadores que se dedican al robo y pillaje, dándoles escaso valor militar. Tampoco la mayoría de los historiadores franceses conceden a la guerrilla la importancia que merece, como iniciadora de la insurrección general tras la ocupación, consideran a los guerrilleros como gente fanática dedicada al saqueo y al pillaje. Desde luego, los oficiales del ejército imperial no la percibían como realmente era, un pueblo en armas, sino más bien como un grupo de ignorantes dirigidos por los curas<sup>1</sup>. Tampoco se puede obviar el papel contrarrevolucionario de la Iglesia frente a los portavoces de la nueva ide-

\* Universidad Pública de Navarra.

<sup>1</sup> SOULT NICOLAS, Jean, *Mémoires du maréchal*, París, 1955. p. 57.

ología. La historiografía tradicional española ve en la guerrilla un levantamiento popular armado contra los franceses en defensa de Dios, el Rey y la Patria. Otros investigadores, además de destacar estos motivos conservadores y religiosos, incluyen otras razones que justifican su formación (defensa de la nación, propiedad de la tierra, soldadas, etcétera).

El historiador Grasset distingue claramente dos formas de lucha<sup>2</sup>. La primera, se trata de una “guerra regular”, en la que se enfrentan ejércitos reglados con técnicas militares mejor o peor estudiadas pero con planteamientos tácticos establecidos de antemano; la segunda, formada por grupos reducidos de paisanos que llevan a cabo una “guerra irregular”, que por lo general evita el enfrentamiento a campo abierto y surge ante la incapacidad del propio ejército profesional, canalizando el levantamiento armado. De manera que donde no llegan las actuaciones del ejército aliado, lo hacen las guerrillas de voluntarios.

Se califica también como “pequeña guerra” a las acciones armadas emprendidas por un grupo poco numeroso de voluntarios, a los que los franceses durante la guerra les denominan despectivamente “brigands”<sup>3</sup>. En 1812 aparecen expresamente los términos de “guerrilla” y “guerrillero”, aquella quizá como traducción literal de “petit guerre” y éste como componente de la misma. Concretamente el decreto dado el 28 de diciembre de 1808 por la Junta Central desde Sevilla, ordena la primera reglamentación de las guerrillas en toda España<sup>4</sup>. La Junta Central aprueba el 1 de enero de 1809 un manifiesto de la nación española a la europea, que justifica la movilización de civiles<sup>5</sup>. Más tarde, el 17 de abril de 1809, se promulga un decreto por el que se reconoce oficialmente a la guerrilla como “Corso Terrestre”, al tiempo que se da otra normativa con el fin de que estas partidas de gente armada se organicen y coordinen, para que adquieran un carácter paramilitar y obtengan mejores resultados bélicos. Aquel mismo año de 1809 se forman numerosas partidas con soldados desertores de los ejércitos españoles, dispersos tras los sucesivos fracasos bélicos ante los franceses.

La guerra irregular tuvo como precedentes más inmediatos la propia revolución francesa y la guerra de la Convención (1793-1795). En esta última, el pueblo navarro se levantó en armas contra los invasores franceses, que eran considerados por sus ideas enemigos del orden establecido. Como comenta Ronald Fraser<sup>6</sup>, la guerrilla española, y en este caso la navarra, destaca más que por ser un fenómeno novedoso por la extensión del movimiento y su trascendencia a lo largo del territorio. La guerrilla se convierte en una forma de lucha generalizada que se extiende a lo largo y ancho de Navarra, en una resistencia total frente a un enemigo común. Esta forma de hacer la guerra hubiera fracasado si no hubiera contado con el apoyo de la población civil.

Rustow define a la guerrilla como *un conjunto de operaciones destinadas a obtener resultados secundarios, llevadas a cabo con fuerzas reducidas relativa-*

<sup>2</sup> GRASSET, A., *La Guerre d'Espagne*, tomo 1, París, 1914. pp. 5 y 6.

<sup>3</sup> ALMIRANTE, J., *Diccionario Militar*, Madrid, 1869, pp. 6-12.

<sup>4</sup> Instituto de Historia y Cultura Militar, *Archivo de la guerra de la Independencia*, c. 23

<sup>5</sup> Archivo Histórico Nacional, *Estado*, leg. 13, núm. 1.

<sup>6</sup> FRASER, Ronald, “Identidades sociales desconocidas. Las guerrillas españolas durante la guerra de la Independencia, 1808-1814”, *Historia Social*, nº 46, Valencia, 2003, p. 3.

mente comparadas con el ejército, que no tienen como misión principal ganar la guerra, actuando en la retaguardia del ejército<sup>7</sup>. En realidad éstas fueron apreciaciones de un militar que, como las de tantos otros, tienden a denostar las acciones guerrilleras. El resultado fue muy distinto, su acción bélica, constante y permanente, contribuyó decisivamente al desenlace favorable de la contienda.

## MOTIVOS PARA ALISTARSE COMO GUERRILLERO

Cabría preguntarnos qué móviles impulsaron a los navarros a la formación de guerrillas o partidas, así como sus tácticas para llevar a cabo la acción bélica. En realidad, hay un haz de razones que propician la creación de las guerrillas. Sin necesidad de caer en el tópico del guerrillero patriota, la defensa de Dios, Patria y Rey fue enarbolada por la resistencia armada, aunque acabó reduciéndose a un estereotipo difundido por la historiografía liberal.

Tampoco se puede ignorar la influencia que tuvieron los púlpitos, fuente de descalificaciones contra la ideología revolucionaria, opuesta a los fundamentos del pueblo español: Trono (defensa del absolutismo) y Altar. El aspecto religioso tuvo gran importancia en el conflicto armado, contribuyendo a que los soldados franceses fueran mal vistos por los navarros. Pero tampoco se puede hacer abstracción de la política anticlerical francesa, de los robos y saqueos de Iglesias o los empréstitos contra la diócesis y cabildo de Pamplona. La excomunión del clero regular, en junio de 1809, y la venta de sus bienes enfrentará al clero con el gobierno reformista de José I. La ocupación de conventos y monasterios por las tropas francesas, así como su despojo y expoliación, tendrán sus efectos. Los eclesiásticos animan a los jóvenes a que participen en la guerrilla o lo harán ellos mismos en calidad de líderes y capellanes.

El modelo de ocupación francesa en Navarra, basado en el establecimiento de guarniciones militares, dificulta la convivencia entre franceses y navarros, debido a las exigencias y arbitrariedades que cometen los comandantes militares de las guarniciones o destacamentos contra la población civil. Eran frecuentes las actuaciones totalitarias y el mal trato de los franceses con los vecinos, sometiéndoles sus casas y haciendas al pillaje y al saqueo, lo que provocaba la animadversión general de la población, favoreciendo la formación de las guerrillas como forma de oposición activa. Uno de estos altercados, quizá el más sonoro, fue el ocurrido en el verano de 1808 en Pamplona entre varios vecinos y un oficial francés<sup>8</sup>. No cabe duda que esta brutalidad ejercida por los franceses, y aun por los gobernadores militares, proporcionaron motivos suficientes para odiarles y tenerlos como verdaderos invasores a los que había que expulsar.

<sup>7</sup> RUSTOW, W., *Guerra en pequeña escala*, Barcelona, 1877, p. 13,

<sup>8</sup> Archivo General de Navarra (a partir de ahora AGN), leg. 15, c. 13. El 23 de junio de 1808, un oficial francés exigió agua para su caballo a un joven pamplonés. Ante la negativa de éste, se produjo un incidente que acabó con la vida del militar. El gobernador militar de la plaza de Pamplona, D'A-goult pidió que se le entregase al vecino para juzgarle ante tribunal militar a lo que las autoridades navarras se opusieron por considerarlo competencia de la Corte Real, tribunal del antiguo reino de Navarra. El alcalde más antiguo de la Corte Real fue detenido. Este suceso, como tantos otros, acentuó las tensiones entre los franceses y los navarros en general.

La población civil soporta, con todo rigor, la financiación de la guerra durante más de un lustro, siendo desproporcionado el esfuerzo económico con respecto a las rentas de que disponía Navarra. Sobre todo fue el campesinado quien sostuvo en mayor medida el peso de la guerra, al arrebatarles los franceses sus cosechas y sus medios de trabajo y transporte. Cuando finalizó la contienda estaban totalmente arruinados y exhaustos. Mantener económicamente a los ocupantes provoca el deseo inevitable de quitarse a los franceses de encima, aunque no sea más que para aliviar sus condiciones financieras. Ese afán de expulsarles a toda costa obliga a los ciudadanos a alzarse en armas e incorporarse a las guerrillas o al menos a colaborar con ellas.

Las derrotas sufridas por el ejército regular español, durante el invierno de 1808 y la primavera de 1809, ponen en evidencia su incapacidad frente al mejor ejército del mundo. Ante tales circunstancias surgen nuevas tácticas de guerra para enfrentarse a un enemigo poderoso. Además, los navarros se sienten traicionados por Napoleón, que de amigo y aliado pasó a ser considerado un cruel invasor. Esta muestra de deslealtad resulta evidente en Pamplona, al ocupar con engaño su inexpugnable ciudadela. Tampoco hay que olvidar la impotencia que genera el dominio de un poderoso ejército sobre una población indefensa. También los gestos de superioridad de los franceses frente a los españoles, considerándoles como un pueblo inferior, más retrasado, con un mal gobierno, de costumbres salvajes y primitivas respecto a la Ilustración francesa.

Otro factor que anima a alistarse en la guerrilla fue la entrega de las pagas o soldadas, que se percibían de forma más segura que en el propio ejército, sin olvidar el reparto de algún sustancioso botín. También gozaban de mayor libertad que en el ejército, que era más jerarquizado. De forma que en Navarra la guerrilla acabó siendo un modo más de ganarse la vida, de suerte que buena parte de los navarros acabaron incorporándose a la *División de Navarra*, que contaba con diez mil voluntarios el año 1812. Los guerrilleros navarros buscan el reconocimiento de las autoridades militares españolas y, sobre todo, de la Junta Central. Así lo harán Javier Mina “El Mozo” y su tío Francisco Espoz y Mina, entre otros.

En cuanto al número de voluntarios que formaban la guerrilla en Navarra a comienzos de la guerra, era muy inferior al de las tropas regladas. A partir de 1811, Espoz llegó a militarizar la guerrilla, aumentando considerablemente sus efectivos, aunque con escasez de armamento. La diferencia, tanto numérica como de material, quedaba compensada por la mayor rapidez de movimientos con que operaban. El número de guerrilleros que había en España en la primavera de 1812, coincidiendo con el máximo apogeo de las guerrillas, según datos aportados por Gómez de Arteche<sup>9</sup>, era de unos 50.000 guerrilleros, cifra que nos parece corta si tenemos en cuenta el daño que infringieron a los franceses.

<sup>9</sup> GÓMEZ DE ARRECHE, *Guerra de la Independencia. Historia militar de España*, Introducción. Imprenta del Crédito Comercial, Madrid, 1868-1903, p. 6.

## LAS TÁCTICAS BÉLICAS DE LA GUERRA IRREGULAR

Entre las nuevas formas con las que la guerrilla lleva a cabo el enfrentamiento armado, destacamos la beligerancia universal; esto es, la guerra permanente y total. Quizá este tipo de guerra continuada y constante puede darnos la impresión de acciones bélicas improvisadas, sin unos planteamientos previos, estudiados pormenorizadamente y sin una dirección coordinada. No es así, porque resulta evidente que las acciones armadas estaban perfectamente preconcebidas y diseñadas. Por lo general los ataques se realizaban sobre seguro, procurando obtener el máximo castigo con el mínimo de bajas. Así lo demuestran los éxitos obtenidos en asaltos y emboscadas.

De manera que la guerra se hace en todo momento y en todos los niveles, llegando al enfrentamiento cuerpo a cuerpo. Cualquier ocasión es propicia para el combate, igual da que sea de día como de noche, en verano con agobiantes calores que en la crudeza invernal. Estas acciones no tenían un frente definido ni un tiempo limitado. La sensación de guerra permanente y total era manifiesta, no había descanso ni interrupción. De ahí que los efectos de esta guerra permanente y continua fueron decisivos en la desmoralización del ejército francés, por la creciente inseguridad que sentía sobre el propio terreno.

La táctica militar que utilizaron estas cuadrillas o partidas de voluntarios fue muy simple. Dos fueron sus puntos fuertes: la sorpresa y el perfecto conocimiento del territorio. En limitadas ocasiones se combatía a campo abierto, ya que poco o nada podían hacer estos esforzados guerrilleros, desconocedores de tácticas militares, como formaciones en cuadro, retiradas o despliegues escalonados, frente a las tropas francesas disciplinadas y mandadas por oficiales que conocían bien su oficio. Por lo tanto la sorpresa, fruto de la rapidez de movimientos, constituía un método eficaz que se repetía con frecuencia. Los asaltos a convoyes franceses cargados de grano, utillaje de guerra o vestimenta, eran habituales por parte de las guerrillas. Contribuyó al éxito de sus acciones el propio conocimiento del territorio por donde transitaban las caravanas francesas. Así que estas operaciones se realizaban con total garantía, como el asalto en el puerto de Arlabán realizado por Espoz y Mina el 25 de mayo de 1811<sup>10</sup>.

En los momentos adversos y de máximo peligro, los guerrilleros se dispersaban en pequeños grupos, haciéndose invisibles a los ojos enemigos. Éste fue uno de los recursos utilizado en reiteradas ocasiones por Espoz y Mina cuando se veía acorralado por los generales Dumonstieri y D'Armagnac, que mantuvieron varias columnas en su persecución.

Este tipo de guerra resultó muy efectiva para los guerrilleros, dado que a la larga provocaba cansancio, agotamiento y desesperación a los franceses. Un lento pero continuo desgaste, tanto físico como psicológico, era el objetivo primordial buscado por la guerrilla y no la derrota en campo abierto. Así lo manifiestan los generales franceses en sus memorias. Thiebault nos comenta: *Las guerrillas no matan nunca a muchos hombres de una vez, mas como renovaban incesantemente los golpes, nosotros concluimos por gastar sin resultado alguno un ejército escogido que tanto interesaba conservar*<sup>11</sup>.

<sup>10</sup> ESPOZ Y MINA, F., *Memorias...*, tomo I, pp. 124 y ss.

<sup>11</sup> THIEBAUT. G., *Mémoires...*, París 1890. p. 531.

## EL ESPIONAJE EN LA GUERRILLA

Los jefes de estas partidas contaban con una buena red de confidentes y emisarios que se extendía por todo el territorio navarro. Esto les facilitaba puntual información sobre la salida y entrada de convoyes en las principales poblaciones. Jean Mendiry<sup>12</sup>, jefe de la policía francesa durante el año 1812 en Pamplona, nos informa en sus memorias, de la facilidad que tenía Espoz para enterarse de todo cuanto sucedía en Pamplona, ya que sus agentes le proporcionaban una detallada información sobre las entradas y salidas de los franceses en la capital navarra. En base a estas notificaciones la guerrilla preparaba emboscadas, consiguiendo buenos resultados de tales colaboraciones.

Dentro de los eslabones que formaban la cadena del espionaje, el papel del clero fue muy destacado. En determinados momentos actúa como correo o emisario de los jefes de guerrilla. Espoz obligó a los alcaldes y regidores a mantenerle informado, de manera que en todo momento sabía cuanto acontecía en Navarra<sup>13</sup>. Uno de los principales confidentes de la División de Navarra fue Miguel Alcatarena, residente en Pamplona y propietario de un molino harinero, era uno de los suministradores de pan a la guarnición francesa de la capital navarra. Como proveedor mantenía contactos con oficiales franceses, logrando de esta forma enterarse de importantes noticias, que después sus criados trasmitían al maestro de la localidad de Beriain, y éste se las comunicaba personalmente a Espoz<sup>14</sup>. Otro de los agentes fue Francisco Aguirre, un comerciante de ganado que abastecía de carne a las tropas francesas de Pamplona. Sus contactos con Francia eran claves para obtener noticias. Así que del otro lado del Pirineo, además de traer ganado, lograba importantes informaciones sobre el paso de contingentes militares por la frontera, notificaciones que después eran facilitadas al comandante de la División de Navarra.

Los franceses, para mantener expeditas las comunicaciones, tuvieron que aumentar el número de guarniciones y destacamentos, siempre insuficientes para que los guerrilleros cortaran temporalmente las comunicaciones. El transporte de suministros e impedimenta obligaba a los franceses a reforzar extraordinariamente las escoltas de los convoyes, ante la amenaza de eventuales asaltos, cada vez más frecuentes y peligrosos. De manera que un simple correo, para garantizar su misión, necesitaba utilizar unos efectivos militares importantes. Las pérdidas humanas y económicas eran cada vez más elevadas.

Una vez más se demuestra la trascendencia que tuvo la guerrilla en el transcurso de la contienda, a pesar de que los militares británicos desacrediten sus efectos bélicos, posiblemente lo hacen para de realzar su colaboración en la derrota de Napoleón. Pablo Azcárate en su obra *Wellington y España*, dice: *Wellington ante los guerrilleros tomaba una actitud contradictoria... rechaza todo cuanto tuviera que ver con sus orígenes populares... Pero su honradez intelectual le llevó a reconocer su contribución a la causa común*<sup>15</sup>. Tenemos constancia de abundantes testimonios que corroboran la eficaz labor de las

<sup>12</sup> MENDIRY, J. P., *Memoires...*, Bayona, 1816. Nota citada por Francisco Espoz y Mina en sus *Memorias*, tomo I, p. 28.

<sup>13</sup> MIRANDA RUBIO, F., *La guerra de la Independencia en Navarra. La acción del Estado*. Pamplona, 1977, p. 80.

<sup>14</sup> ESPOZ Y MINA, F., *Memorias...* tomo I, pp. 29-30.

<sup>15</sup> AZCÁRATE, Pablo., *Wellington y España*, Espasa Calpe, Madrid, 1960, p. 159.

guerrillas. En los últimos años de la guerra colaboraron directamente con el ejército aliado.

## LAS PRIMERAS GUERRILLAS

Las guerrillas inicialmente fueron esporádicas y sin objetivos bien definidos. En Navarra surgen a partir de la derrota del general Castaños en Tudela el 23 de noviembre de 1808 y la quiebra de la resistencia zaragozana, en febrero de 1809. Poco después ocurre la caída de la ciudad de Huesca y la fortificación de Jaca. Estos acontecimientos suponen el hundimiento del ejército reglado y la ocupación del territorio por los franceses. Será entonces cuando aparezcan las guerrillas, como otra forma de resistencia armada a los franceses. Estas cuadrillas o partidas ya actúan entre el invierno de 1808 y la primavera de 1809. Tendrán unos fines bélicos poco claros, puesto que en ocasiones perjudican más a la población con sus correrías y atropellos, que favorecen la lucha armada contra los franceses.

Como ya indicamos, el aumento de las guerrillas en Navarra sucede a la vez en otras regiones de España. No es casual que en diciembre de 1808, la Junta Central del Reino dictase un reglamento para organizarlas, lo que demuestra la importancia que iban adquiriendo a partir de los comienzos de 1809.

Uno de los primeros enfrentamientos armados en Navarra se produjo en la primavera de 1809. Concretamente en el valle de Roncal comienza con el rescate de los roncaleses, Francisco y Sebastián Gamba, hijos de Pedro Vicente Gamba, un conocido hacendado ganadero del valle. Ambos hermanos habían caído prisioneros durante el segundo sitio de Zaragoza, junto con el coronel Renovales y otros oficiales. Renovales era vizcaíno y cuñado de los Gamba. Al enterarse los roncaleses de su deportación a Francia, salieron al encuentro de la caravana de presos, para liberarles y conducirles al valle de Roncal. Operación que resultó todo un éxito para los roncaleses, pero puso al valle en el punto de mira de los franceses. Ante la actitud beligerante de los roncaleses, que se negaban a entregar a los deportados, los franceses enviaron un destacamento de castigo procedente de Pamplona, compuesto por más de seiscientos hombres al mando de Puisalís. El intento de dominar el valle por los franceses concluyó en un estrepitoso fracaso. El propio Puisalís y sus oficiales fueron apresados y conducidos a Belchite (Zaragoza), donde estaba el ejército aragonés al mando del general Blake<sup>16</sup>. Ante el temor a las represalias, Renovales armó a los roncaleses con armas procedentes de Lérida, Eibar y Plascencia y contrató armeros procedentes de Pamplona.

<sup>16</sup> Puisalís fue derrotado por Cruchaga. Del enfrentamiento quedaron 78 supervivientes franceses, de los cuales 73 deberían enviarse al Alto Aragón para incorporarlos como prisioneros de guerra al general Blake. Siguiendo instrucciones, Buruchurri, uno de los cabecillas de la resistencia roncalesa, determinó deshacerse de ellos a poca distancia del valle de Roncal. El comandante francés Puisalís junto con cinco oficiales fue conducido hasta Belchite donde se hallaba el ejército de Blake. GAMBRA CIUDAD, Rafael. "Los orígenes de la guerra de la Independencia en Navarra", *Estudios de la Guerra de la Independencia*, Institución Fernando el Católico. Zaragoza 1964, tomo I, p. 584.

A mediados de junio de 1809, los franceses intentaron nuevamente ocupar el valle. Esta vez enviaron un nutrido ejército de más de mil hombres, que no tuvo mejor suerte que el anterior, teniéndose que retirar a Pamplona<sup>17</sup>. Envalentonados los roncaleses por esta segunda hazaña, declararon la guerra a los franceses y Renovales levantó en armas a todo el valle. Tanto el virrey de Navarra, duque de Mahón, como el gobernador militar de Pamplona, general D'Agoult, dirigieron al valle sendas proclamas, conjugando en ellas amenazas con promesas de paz en el caso de que dejaran las armas<sup>18</sup>. Al no llegar a un acuerdo que pusiera fin a las hostilidades, los franceses volverán por tercera vez a intentar dominar el valle, en esta ocasión al mando del general Pliqué, que con un ejército de 5.000 soldados seleccionados acabó con la insurrección. Con todo, los roncaleses obtuvieron el 30 de agosto una capitulación honrosa, en la que se respetaban sus vidas y haciendas.

Durante el año 1809 se prodigan los desmanes y saqueos de gentes armadas a lo largo y ancho de Navarra, a juzgar por las denuncias manifestadas por los ayuntamientos a la Diputación del Reino. Varias localidades del valle de Santesteban de Lerín fueron atacadas por una banda de unas 140 personas, que con el flamante título de corsarios recorrían Navarra y obligaban a la población a entregar la limosna de las bulas<sup>19</sup>. El regidor de Etayo comunicó a la Diputación que una partida de voluntarios se había presentado en el pueblo llevándose por la fuerza las alhajas de plata que había en la Iglesia. En Sartaguda se denuncia la partida mandada por Muro y Zaragüeta, que había robado de la iglesia seis candelabros con la cruz de altar y la cruz procesional y otros objetos ornamentales<sup>20</sup>. También en Villafranca se presentaron Muro y Zaragüeta con doscientos hombres, que exigieron los caudales de la venta de los bienes del convento de Carmelitas; al no conseguirlo se llevaron 4.350 reales<sup>21</sup>. En Puente la Reina, su regidor dio cuenta de que 20 personas armadas se habían llevado por la fuerza a José Pablo Izar y al religioso Juan Simón Arteaga, con algunos enseres de la iglesia<sup>22</sup>. La guarnición francesa en Tudela informa que una partida de guerrilleros que había llegado a la ciudad, sin que el destacamento francés fuera suficiente para contenerla, llevándose de la casa del comandante el dinero de las contribuciones.

Es evidente que el comportamiento de las primeras bandas de voluntarios que recorren Navarra poco o en nada contribuye a favor de la causa bélica. En ocasiones estas bandas, además de saquear y exigir todo tipo de suministros, soltaban a los presos y los incorporaban a sus cuadrillas, también animaban a los jóvenes a unirse con ellos, a veces por la fuerza. Componían la mayoría de estas partidas entre 40 y 60 personas. Nadie podía enfrentarse a ellos sin temer sus amenazas y coacciones. En ocasiones las partidas se unían para emprender una determinada acción bélica, como el asalto a la guarnición de Tudela en noviembre de 1809<sup>23</sup>.

<sup>17</sup> Archivo Histórico Nacional, *Estado*. leg. 33, Relación del General Renovales. Suplemento a la Gaceta del Gobierno de 14 de diciembre de 1809.

<sup>18</sup> Archivo Histórico Nacional, *Estado*. leg. 12-B. Proclamas del virrey y del general D'Agoult. Gaceta del Gobierno de 5 de agosto de 1809.

<sup>19</sup> AGN, *Gobierno francés. Reino*, leg. 1, núm. 6. Carta de la villa de Santesteban a la Real Corte.

<sup>20</sup> AGN, *Gobierno francés. Reino*, leg. 1, núm. 7.

<sup>21</sup> AGN, *Gobierno francés. Reino*, leg. 1, núm. 8.

<sup>22</sup> AGN, *Gobierno francés. Reino*, leg. 1, núm. 6.

<sup>23</sup> Archivo Municipal de Tudela, libro XIX, núm. 73. Relación redactada por Yanguas y Miranda para enviarla a las Cortes de Estella en 1815.



Entre los primeros guerrilleros de Navarra, cabría citar la partida de los Escopeteros Móviles de Andrés Eguaguirre, que ya había intervenido en algunos golpes de mano en el verano de 1808. Este guerrillero estuvo relacionado con el ejército de Aragón. En junio de ese año, la Junta aragonesa le envió con Luis Gil a Navarra, para organizar allí la resistencia y hostigar a las fuerzas francesas que iban destinadas a sitiar Zaragoza<sup>24</sup>. Tanto Eguaguirre como Gil eran navarros, de Pamplona y Corella respectivamente. Gil encabezó un pequeño grupo de operaciones en Ujué, localidad que por su situación geográfica se convirtió en un centro de espionaje. Este lugar, que había sido saqueado por una columna francesa, era propicio para que Gil formase una pequeña guerrilla de voluntarios, que más tarde se incorporó a Javier Mina.

Andrés Eguaguirre, sin tener experiencia militar, fue nombrado coronel por José Palafox, quien le encargó la organización de un ejército en la Navarra ocupada. Para llevar a cabo su cometido, Eguaguirre se dirigió a Estella en julio de ese año con el fin de reclutar voluntarios. Estella había protagonizado meses antes uno de los levantamientos armados más sonoros de la Zona Media, demostrando que la ciudad estaba a favor de la resistencia contra el francés, por lo que el reclutamiento de voluntarios resultaba fácil. Tan es así que en muy poco tiempo consigue liderar una partida de más de 400 voluntarios. Pero la contundente respuesta de los franceses hace que el guerrillero se tenga que refugiarse en las montañas próximas a Estella<sup>25</sup>. La guerrilla de Eguaguirre se mantuvo con precariedad y la idea de liderar un ejército paramilitar en Navarra se irá desvaneciendo. A finales de septiembre de 1808 su guerrilla no superaba los 200 hombres. Su carácter altivo y malcarado le había creado numerosos enemigos en Navarra, sus propios compañeros de armas solicitaron incorporarse a los batallones que en ese mes de septiembre estaba formando la Diputación en Tudela. Su actitud insolente con las autoridades locales le hizo muy pronto impopular, convirtiéndose en un bandolero que asolaba las localidades navarras con sus exigencias en víveres, dinero y objetos valiosos.

Cuando sea reconocido como jefe de la guerrilla por los mandos militares del ejército de Aragón, las autoridades locales navarras serán reacias a aceptarlo, dado que su prestigio no va más allá de ser un auténtico salteador. En ese sentido cuando solicitó apoyo al municipio de Tafalla para su causa patriótica, los regidores de la ciudad se la negaron tajantemente<sup>26</sup>. Todavía fue más lejos la villa de Leiza, sus autoridades le denunciaron a los franceses cuando se encontraba con su guerrilla en las cercanías de la localidad<sup>27</sup>.

La experiencia de esta guerrilla acabó, como era de esperar, en fracaso, ya que en octubre, en una de las pocas ocasiones en que Eguaguirre se enfrenta a los franceses, es derrotado en Sangüesa. Los que consiguieron sobrevivir a la batalla, se incorporaron a las unidades del ejército de Aragón. Con todo, el levantamiento armado en Navarra tuvo éxitos importantes.

<sup>24</sup> AGN, *Guerra*, leg. 15, c. 20.

<sup>25</sup> AGN, *Guerra*, leg. 21, c. 21.

<sup>26</sup> AGN, *Guerra*, leg. 21, c. 22.

<sup>27</sup> AGN, *Guerra*, leg 15, cs. 18 y 19.

En el verano de 1809, Javier Mina “el Estudiante” o “El mozo” logra aglutinar bajo su mando a un buen número de bandas que recorrían por entonces Navarra. Los intentos de Javier Mina por crear una única partida en Navarra no fructificaron plenamente. Algunas se unieron con gran facilidad, como la de Solchaga, formada por los roncaleses que lucharon contra los franceses en la defensa del valle. Sin embargo buena parte de las guerrillas continuaron siendo independientes hasta la creación de la División de Navarra, que acabará incorporando a las guerrillas navarras.

El secretario de la Junta Central, Martín de Garay, intenta unificar las guerrillas en Navarra, y a tal fin nombró al prior de Ujué, Casimiro Javier de Miguel y Erice<sup>28</sup>, responsable de organizar el levantamiento militar en Navarra, dándole plenas facultades para reunir dinero y hombres para llevar a cabo su misión<sup>29</sup>. El prior designó a Javier Mina como jefe de armas, y contó con la aquiescencia de sus principales colaboradores, Joaquín Martínez de Azagra, abad de Abaiz, Pablo Uxue, prior de Larraga, Manuel Erice y Pedro Gúrpide, que llegaron a formar una amplia red de confidentes, que se extendía fuera de Navarra, llegando hasta los Pirineos franceses, servicio imprescindible para asegurar el buen éxito de las acciones bélicas. El prior de Ujué, Casimiro Javier de Miguel, se responsabilizó del servicio de espionaje de Javier Mina a la vez que facilitaba información al general Blake.

Martín Javier Mina Larrea, más conocido por Javier Mina “el Mozo” o “el Estudiante”, era hijo de unos acomodados labradores de Otano, en el invierno de 1808 tenía 18 años y estaba estudiando en el seminario de Zaragoza. Junto a otros estudiantes participó en el levantamiento contra los franceses de esa ciudad. Poco después marchó a Navarra y colaboró con el prior de Ujué. En otoño de 1808 se unió a la resistencia de Aragón y estuvo presente en el segundo sitio de Zaragoza. Fracasada la resistencia zaragozana se vuelve a Navarra y es cuando tratará de unificar bajo su mando las bandas que recorren el territorio navarro.

Estuvo Mina muy relacionado con los generales del ejército de Aragón, Aréizaga y Blake, por encargo del primero se comprometió a organizar la resistencia a los franceses en Navarra. A tal fin en julio de 1809 se reúne en Pamplona con los cabecillas de diferentes partidas, acordando crear una sola guerrilla, a la que se le denominó “Curso Terrestre” bajo la responsabilidad de Javier Mina<sup>30</sup>. Para que los militares le reconocieran como líder, Javier Mina se desplazó a Lérida y allí obtuvo la aprobación del general Aréizaga. Una vez logrado el consentimiento de las autoridades militares del ejército de Aragón, convocó en Monreal a los jefes de la guerrilla mas destacados para mostrarles el diploma obtenido, y comenzó el alistamiento de mozos.

Entre sus primeros colaboradores cabe citar a Félix Sarasa, Lucas y José Górriz, todos se incorporaran después a la División de Navarra, liderada por Espoz. El propio Espoz participó desde el verano de 1809 en las acciones bé-

<sup>28</sup> PÉREZ OLLO, Fernando, “El prior de Ujué y otros clérigos navarros en la francesada”, *Príncipe de Viana*, núm. 231, Pamplona, 2004. pp. 226 y ss.

<sup>29</sup> AGN, *Guerra*, leg. 21 c. 22,

<sup>30</sup> Javier Mina se reunió en Pamplona con Félix Sarasa “El Cholín”, Ramón Elordio, Pablo Azcárate y Lucas Górriz, para crear una partida cuyo objetivo fuera luchar contra los franceses. MIRANDA RUBIO, F., *Opus Cit...*, Pamplona 1977, p. 89.

licas del “Curso Terrestre”. En ese mismo verano comenzaron los primeros enfrentamientos con los franceses, capturando a diez artilleros en el camino de Tafalla a Pamplona, en septiembre, tras varios golpes de mano favorables a su causa, consigue aumentar su guerrilla en casi 200 voluntarios. En un primer momento las acciones no iban más allá del asalto y captura de convoyes y pequeños destacamentos. En otoño de 1809 se incorporan a la partida de Javier Mina algunos roncaleses, el más relevante, Gregorio Cruchaga, que llegó a ser el lugarteniente de Espoz y segundo en la División de Navarra.

Los comienzos del “Curso Terrestre” fueron difíciles, a pesar de contar con la ayuda de personas de prestigio. Las armas se las proporcionarán, en un primer momento, arrebatándoselas a los franceses, también fueron robadas de los depósitos de armamento de Pamplona. En esta primera época y debido a los pocos medios con que contaban, la sorpresa y las confidencias eran factores a tener en cuenta en el resultado de sus ataques. Entre las primeras acciones armadas, destaca el asalto a la guarnición de Puente la Reina, logrando allí abundantes víveres. Mayor partido sacó Javier Mina de la toma de Estella, apoderándose de una fábrica de paños, circunstancia que aprovechó para vestir a sus guerrilleros. Las prendas de vestir también se obtuvieron de Pamplona. Los encargados de extraerlas fueron el vicario del hospital de Pamplona, Clemente Espoz, hermano de Francisco Espoz, y Miguel Iriarte, que estaba encargado de trasladar los fallecidos en el hospital al cementerio, en las afueras de la ciudad. Iriarte se valía de su oficio para sacar la ropa hasta las afueras de Pamplona, donde eran recogidas por el párroco de Badostain, Andrés Martín. En octubre Mina arrebató a los franceses varias decenas de caballos en el valle de Aézcoa<sup>31</sup>, así aumentó en varias unidades la caballería del Curso Terrestre.

En noviembre se le une una banda procedente de La Rioja, cuyo líder era Cuevillas, otro famoso guerrillero que después se incorpora a la División de Navarra. Juntos van a acometer la primera acción de gran calado, atacar a un batallón francés situado en Los Arcos. Al finalizar el año 1809, el Curso Terrestre cuenta con unos 700 voluntarios, y las acciones bélicas son cada vez más importantes. Con todo evita enfrentarse a campo abierto, dado que los franceses disponen de una caballería muy efectiva y mayor potencia de fuego.

En diciembre de 1809 Javier Mina establece su cuartel general en el término municipal de Los Arcos, momento que aprovecha para dar a sus hombres una mínima instrucción militar para obtener mejores resultados en sus acciones. Nombra a Gregorio Cruchaga su segundo en el mando, a Lorenzo Calvo como jefe de la infantería y a Severino Iriarte de la caballería. El Curso Terrestre, de los 700 voluntarios, unos 500 iban a pie y el resto formaban la caballería. La guerrilla de Javier Mina comenzaba a ser un cuerpo de carácter paramilitar que luchaba ordenadamente, lejos de la indisciplina que reinaba en otras guerrillas.

Los franceses pronto quedaron sorprendidos por las acciones emprendidas por el Curso Terrestre, así que iniciaron la persecución de Javier Mina a finales de 1809, utilizando varias columnas volantes para su acoso. En enero de 1810 llegó a Navarra el general Suchet procedente de Aragón, junto con

<sup>31</sup> OLÓRIZ, H., *Navarra en la guerra de la Independencia*, Pamplona, 1918, p. 20.

los generales Harispe y D'Argoult para perseguir a las guerrillas navarras. Días después de que Suchet entrase en Navarra, se celebra en Lérida una reunión entre Javier Mina<sup>32</sup>, el conde Orgaz y Enrique O'Donnell, para encargar al guerrillero navarro la misión de dificultar los movimientos de Suchet. Pero la llegada a Pamplona del nuevo gobernador militar, el general Dufour, con nuevos contingentes de tropas iba a complicar las acciones de Javier Mina.

A la persecución militar en que se ve sometido el líder del Corso Terrestre, se le suma la hábil estrategia utilizada por el virrey de Navarra, duque de Mahón<sup>33</sup>, que ofrece recompensas a cambio de informaciones que posibiliten el arresto de Javier Mina. En este sentido colabora el Consejo Real, al pedir a los municipios el listado de las personas que han abandonado su domicilio para servir como voluntarios en la guerrilla. No es de extrañar que ante el cerco militar establecido por la acción conjunta de varios generales franceses, además de poner precio a su cabeza por el virrey y la política colaboracionista del Consejo Real, acaben estas medidas dando su fruto, con la captura de Mina en Labiano en marzo de 1810.

Los efectos que produce al ejército francés la guerrilla de Javier Mina son desastrosos, porque facilita un levantamiento general que obliga a las tropas francesas a estar en constante alerta por la falta de pacificación del territorio. Desviaron sus objetivos bélicos, contribuyendo a generar una parálisis militar. Entre finales de 1809 y comienzos de 1810, más de 10.000 soldados franceses se destinaron a la persecución de Mina, abandonando otras misiones militares más estratégicas como la toma de Valencia y el dominio del Levante.

Cuando fue capturado Mina, hacía poco más de un mes que Dufour era el gobernador militar de Navarra<sup>34</sup>. Dufour trató de pacificar el territorio ofreciendo el 2 de abril de 1810 una amnistía para todos los que dejaran las armas. La estrategia no era nueva, su antecesor D'Agoult ya la había practicado pero con peor resultado. En este momento algunos voluntarios aceptaron la oferta<sup>35</sup>. Incluso los franceses trataron de formar una contraguerrilla, en realidad era una milicia de civiles que colaboraba con los jefes de las guarniciones militares y les acompañaba en sus desplazamientos, pero el intento fracasó en Navarra.

El general Dufour, dándose cuenta de la poca eficacia de sus medidas disuasorias para pacificar el territorio, emprenderá actuaciones coercitivas que acaban aterrando a la población civil. En este sentido, ordenó ejecutar a todos los guerrilleros que fuesen capturados y de colgar sus cuerpos en plazas y caminos públicos<sup>36</sup>. Todas estas medidas, junto con la captura y derrota de Javier Mina, hacen que la primavera y comienzos del verano de 1810 sea uno de los momentos más difíciles para la causa de los patriotas navarros.

<sup>32</sup> A comienzos de febrero de 1810 Mina se dirige a Lérida para asistir a la reunión, dejando al mando como lugarteniente a Gregorio Cruchaga. Mina regresa a Navarra en los primeros días de marzo. MIRANDA RUBIO, Francisco, *Opus Cit...*, Pamplona, 1977, p. 90.

<sup>33</sup> Berton de Balbes de Gras, duque de Mahón, militar español nacido en París (1775-1832) y nombrado por José I, sustituirá en el cargo al marqués de Vallesantoro.

<sup>34</sup> Napoleón establece a través del decreto de 8 de febrero de 1810 los gobiernos militares de Álava, Navarra, Cataluña, Guipúzcoa y Vizcaya

<sup>35</sup> ESPOZ Y MINA, *Memorias del General Francisco Espoz y Mina escritas por él mismo. Publicadas por su viuda Juana María de la Vega, condesa de Espoz y Mina*, Imprenta Rivadeneyra, 5 t. Madrid, 1952, t. 2, p. 36.

<sup>36</sup> EMMANUEL, M., *La Gendarmerie Française en Espagne*, París 1898, p. 213.

La composición del Corso Terrestre era de lo más heterogénea. La mayor parte fueron labradores y artesanos (un 73%), sin ocupación conocida y criados (10%), militares, eclesiásticos y estudiantes (12%), extranjeros: italianos, polacos y alemanes, por lo general desertores del ejército francés (un 5%). La vestimenta de estos hombres, sobre todo en los primeros momentos fue de lo más dispar, a pesar de que Javier Mina a finales de 1809 logra uniformar a sus hombres. Con todo, los voluntarios utilizaban prendas típicas de su lugar de origen, plasmando así cierta diversidad comarcal. Todo ello daba a las guerrillas un colorido muy pintoresco<sup>37</sup>.

La diferencia entre el Corso Terrestre con otras guerrillas navarras estaba en los objetivos que perseguía y en su formación paramilitar. Sus voluntarios tenían disciplina, mientras que el resto de las partidas eran bandas armadas dedicadas al robo y el pillaje prioritariamente. El reconocimiento del Corso Terrestre como formación militar fue admitido por los propios oficiales franceses, que llegaron a intercambiar prisioneros, mientras que otras partidas ajusticiaban a sus enemigos. Los prisioneros del Corso Terrestre fueron enviados a Lérida.

#### LAS GUERRILLAS COETÁNEAS AL “CURSO TERRESTRE”: ZONAS DE ACTUACIÓN

Entre el verano de 1809 y finales de marzo de 1810, surgieron en Navarra las guerrillas de Félix Sarasa “Cholín”, Hidalgo “Juanito el de la Rochapea”, y su compañero Juan Ignacio Noain, Lizarraga “El tachuelas”, Andrés Ochotorena “Buruchuri”, Marcalain, Ignacio Alonso “El cuevilla”, Miguel Osue “El abogadillo de Logroño”, Sarto, Miguel Gurrea, Juan de Villanueva, Pascual Echeverría “El carnicero de Corella”, Juan Hernández “El pelau”, Francisco Antonio Zabaleta, Miguel Galdúroz “El párroco de Valcarlos”, el presbítero Hermenegildo Garcés de los Fayos y Vicente Carrasco. Este último fue capturado al poco tiempo y murió ahorcado en Pamplona<sup>38</sup>. Ninguna de estas bandas era suficientemente numerosa como para tener efectividad frente a los franceses. Algunas cayeron en el mismo error de Eguaguirre, dedicándose a robar a los vecinos de las distintas localidades, perdiendo la confianza de los navarros. Como vimos, muchas de estas partidas se incorporan al “Curso Terrestre” de Javier Mina.

Es probable la existencia de otras partidas, de las que no tenemos constancia. Sabemos de algunos grupos armados que se autodenominaban guerrilleros, pero en realidad eran colaboradores de los franceses, siendo utilizados como *contrarrevolución*. Otras bandas armadas saqueaban y robaban cuanto podían, coadyuvando a desprestigiar a las guerrillas. Los mismos jefes de las guerrillas trataron de aprehenderles. Andrés Ochotorena, al conocer los des-

<sup>37</sup> Pese a la heterogeneidad de vestimenta, Javier Mina logró uniformar a su guerrilla: medias azules y alpargatas, calzón negro y chaleco de paño azul muy fino con cuello alto y chaqueta estameña de color pasa. AGN, *Gobierno francés. Reino*, leg. 1 cp. 3. En la denuncia que realizó el alcalde de Mañeru a la Real Corte se habla de un cadáver con la vestimenta de un voluntario.

<sup>38</sup> En los partes de los pueblos que enviaron a la Real Corte en 1809, se denuncia la presencia de voluntarios en ellos, se pueden conocer nombres de los jefes de las bandas que actuaban en Navarra. AGN, *Gobierno francés. Reino*, leg. c. 34.

manes de una cuadrilla que además de robar en Equiza provocó la muerte de una vecina, rodeó el pueblo apresando a una parte de la banda y los condujo al valle de Roncal<sup>39</sup>.

Es preciso que tengamos presente la diversidad geográfica de Navarra. En el norte la Montaña, una zona con una orografía de pequeñas alturas pero de profundos valles y barrancos, propicia para las emboscadas y asaltos, territorio favorable para la guerra partisana, con una población muy dispersa, donde la ocupación francesa se hacía muy difícil. El general Reille, gobernador de Navarra y un infatigable perseguidor de Espoz, destacó las dificultades de la topografía en la Montaña de Navarra<sup>40</sup>. Los franceses jamás se sintieron seguros en la Montaña, donde quedarse rezagados o estar destinados en destacamentos de avituallamiento podía conllevar una muerte indigna. Sin embargo la Ribera, al sur de Navarra, era una zona donde predominan los espacios abiertos que favorecen el desenvolvimiento de la caballería y artillería. Los franceses mantienen mejor su dominio mediante guarniciones y destacamentos militares.

Aun siendo arriesgado ofrecer unos límites que se correspondan con las zonas de actuación de las guerrillas, dado que una de sus características es su movilidad, tan pronto se encuentran en la montaña como en el llano, atacando una ruta importante como dispersas en parajes poco accesibles. Contando pues con esta limitación, nos atrevemos a señalar las zonas que más repetidamente frecuentaron, bien por tener allí su cuartel general, hospitales, almacenes u otros intereses, o simplemente por ser su zona preferida de operaciones.

Entre Roncesvalles y San Juan de Pie de Puerto (Francia), parece que actuó la guerrilla del "Cura de Valcarlos" y la de Galdúroz. La de Belza y Marcalain la situamos en el valle de Baztán. En la zona de la Ribera era frecuente ver las cuadrillas de Zabaleta y de los hermanos Gurrea de Olite. La guerrilla de Andrés Ochotorena "Buruchuri" se formó en el lugar de Bigüézal, situado en el Almiradio de Navascués, merindad de Sangüesa, uniéndosele las cuadrillas de Sarto y Sarasa, comandantes procedentes de la zona que hace frontera con Aragón. "Buruchuri" estableció un hospital para sus heridos en Navascués, marzo de 1810, pero ante el acoso de Cafarelli lo trasladó al Roncal<sup>41</sup>. Su zona de actuación preferida fue la merindad de Sangüesa.

En la comarca de Estella actuaron con bastante frecuencia las partidas de Hermenegildo Garcés de los Fayos, Zabaleta y Carrasco<sup>42</sup>. También hemos podido constatar la actuación de Javier Mina en la cuenca de Pamplona, ejerciendo en determinados momentos cierto control sobre la ruta entre Pamplona y Tudela<sup>43</sup>, aunque frecuentó también las zonas de Estella y Sangüesa. En momentos de persecución se desplazaba con sus guerrilleros al norte, a los Pirineos, especialmente a Burguete, Roncesvalles y el valle de Roncal. Al quedar descabezado el Corso Terrestre por la detención de su jefe, Javier Mina, le

<sup>39</sup> AGN, *Papeles Hernández*, leg. 2, c. 1.

<sup>40</sup> REILLE, Charles Honoré, *La Gendarmerie Française en Espagne*, París, 1925, p. 207.

<sup>41</sup> AGN, *Sección Guerra*, leg. 21, c. 10. Relación de los sucesos ocurridos en Navascués, durante la guerra de la Independencia, enviada a la Diputación en 1817.

<sup>42</sup> AGN, *Sección Guerra*, leg. 21, c. 22. Relación de los sucesos... de la ciudad de Estella...

<sup>43</sup> ESPOZ Y MINA, F., *opus cit.*..., p. 17 y ss.

sucedan las partidas de Pascual Echeverría, Sádaba y Juan Hernández “El Pe-lau”, a este último se le unió casi toda la caballería de Javier Mina<sup>44</sup>.

## UNIFICACIÓN DE LAS GUERRILLAS: LA DIVISIÓN DE NAVARRA

La captura de Javier Mina en Labiano tuvo una importante significación. En principio va a fomentar la codicia de los jefes que habían actuado bajo sus órdenes, ya que no se pondrán de acuerdo sus cabecillas: Pascual Echeverría, Lucas, José Górriz, Miguel Sádaba y Zabaleta, para elegir un nuevo comandante. Por tanto, el Corso Terrestre acabó fraccionándose en pequeñas guerrillas. Algunos patriotas pretendían que la obra de Javier Mina tuviera continuidad, y eligen para sucederle a Francisco Glaría, beneficiado de Navascués. Aunque la Junta de Lérida lo reconoce, su inesperado fallecimiento frustra las esperanzas puestas en él<sup>45</sup>. Un nuevo intento de elección fue llevado a cabo en Lumbier, protagonizado por seis destacados guerrilleros<sup>46</sup>, recayendo el cargo de comandante general de las guerrillas navarras en Francisco Espoz<sup>47</sup>.

Pero la creación de la División de Navarra bajo el mandato de Francisco Espoz, tío de Javier Mina, dio lugar a la formación de un cuerpo paramilitar que acabaría absorbiendo al resto de las guerrillas navarras.

Espoz, organizador de la guerrilla en Navarra, trató de acabar con las bandas de voluntarios que asolaban el territorio y que en aquellos meses habían crecido como consecuencia de la disolución del Corso Terrestre. Espoz logra imponer su indiscutible autoridad, la unificación bajo un sólo mando fue contundente. Espoz, justifica en sus memorias la necesidad de lograr un mando único, pero no explica suficientemente cómo se hizo con él. Sus biógrafos, como Andrés Martín, Saint-Yon y José María Iribarren, destacan la eficacia que tuvo la unificación de las guerrillas navarras para la guerra contra los franceses, pero son críticos al comentar la forma en que se resolvió dicha unión.

La primera guerrilla que se incorpora fue la de Sádaba con sus ciento veinte voluntarios, dado que siempre estuvo muy unido a Espoz, después se le añaden las partidas de José y Lucas Górriz y, a comienzos de mayo la de Gregorio Cruchaga con más de cien roncaleses, esta partida que operaba generalmente en los valles de Roncal y Salazar, era una de las más populares que había en Navarra<sup>48</sup>. Espoz se fue imponiendo sobre las cuadrillas rivales que recorrían Navarra, en parte por la ayuda que le prestaron las autoridades locales y los párrocos. De forma que siempre se preocupó de cuidar su imagen ante los regidores y los eclesiásticos, presentándose como un guerrillero defensor de la causa justa frente al invasor francés. Extraña, sin embargo, la ra-

<sup>44</sup> Ídem, *Ibidem*, p. 18.

<sup>45</sup> MARTÍN, Andrés, *Historia de los sucesos de la División de Navarra y demás acontecimientos de este reino durante la última guerra contra el tirano Napoleón*, Pamplona, 1819.

<sup>46</sup> Los guerrilleros que apoyaron a Espoz en las cercanías de Lumbier fueron: los hermanos Gurrea de Olite, Tomás Ciriza, labrador de Azcárate, Luis Gastón, un joven oriundo de Tafalla, Pedro Miguel Sarasa, un rico labrador de Aibar.

<sup>47</sup> ESPOZ Y MINA, F., *Memorias*, Madrid, 1851-52, t. 1, p. 19. A cuatro de los seis que se reunieron en Lumbier los cita Espoz en sus *Memorias*, se trataba de Manuel Gurrea, natural de Olite, Tomás Ciriza, procedente de Azcárate, Luis Gastón de Tafalla y Pedro Sarasa de Aibar.

<sup>48</sup> ESPOZ Y MINA, F., *Memorias*, Madrid 1851-1852, t. 1, p. 25 y ss.

pidez con la que Espoz se hizo con el liderazgo de todas las guerrillas navarras, sobre todo si tenemos en cuenta que no tuvo cargo de responsabilidad en la partida de su sobrino Javier Mina. Por tanto carecía de autoridad frente a hombres tan relevantes como Cruchaga o los hermanos Górriz. Además cuando el Corso Terrestre se disuelve tras la detención de Javier Mina, Espoz sólo contaba con unos cuantos adeptos favorables a su candidatura.

Entre abril y junio de 1810, la pequeña banda de Espoz se enfrentó en tres ocasiones con los franceses, para ello sigue con las mismas estrategias y el teatro de operaciones que había recorrido Javier Mina. A medida que comenzaron los primeros golpes de mano contra sus enemigos y fue aumentando su fama de guerrillero debido a sus éxitos, se irán incorporando nuevos voluntarios. De manera que, al finalizar el mes de julio de 1810, ya sobrepasaban los 1.000 voluntarios de infantería y 150 de caballería, el mayor contingente procedía del valle de Roncal, la zona de Lumbier y Echauri<sup>49</sup>. Las tácticas eran las de siempre: atacar por sorpresa sobre pequeños destacamentos o convoyes, compuestos de 60 o 70 hombres.

El 13 de mayo de 1810 Espoz es reconocido como comandante del Corso Terrestre y legítimo sucesor de Javier Mina por la Junta de Aragón y Castilla establecida en Peñíscola. El nombre de División de Navarra vendría después. Con todo, el nombramiento otorgado por las Juntas regionales no era suficiente garantía, al carecer de reconocimiento nacional. Espoz pretende que su nombramiento proceda de la Regencia, que se le nombre oficialmente con el grado de coronel y con facultad para ascender a sus subordinados. De ahí el empeño en enviar a su hermano Clemente a Cádiz, para llevar a cabo dicho proyecto y recibir tan ansiado reconocimiento. Pero las gestiones realizadas por Clemente no fueron afortunadas, ya que tanto el cargo como el apreciado grado recaerán en el prior de Ujué<sup>50</sup>. Ante la incompetencia del eclesiástico para liderar las guerrillas navarras, a lo que posiblemente contribuyera el propio Espoz, tuvo éste que hacerse nuevamente cargo de la jefatura del Corso Terrestre, a pesar de carecer del nombramiento acreditativo expedido por la Regencia. El 16 de septiembre de 1810 Espoz por fin recibe tan anhelado título de coronel y comandante general de las guerrillas de Navarra. A partir de este momento cambió el nombre de Corso Terrestre por el de División de Navarra. El 18 de noviembre de 1811 la Regencia, como gratitud y reconocimiento por las incursiones en Aragón y la victoria de Plasencia del Gállego, le otorgó el grado de brigadier, y a su segundo, Gregorio Cruchaga, el de coronel. Posteriormente el 17 de abril de 1812, como recompensa al segundo asalto de Arlabán, la Regencia le concede el grado de mariscal de campo.

<sup>49</sup> AGN, *Guerra*, leg. 21, c. 20.

<sup>50</sup> Espoz en sus memorias dice: "el prior se le presentó a finales de julio de 1810 con un despacho de la Regencia que le confería el título de coronel y nombramiento de comandante en jefe de todas las guerrillas de Navarra", t. 1, p. 54. El prior de Ujué, que había prestado su colaboración al Corso Terrestre, había abandonado su parroquia el 2 de marzo de 1810, poco antes de que Javier Mina fuera hecho prisionero, en dirección a Tarragona y después a Cádiz. Clérigo con buen prestigio, en enero de 1809 había sido elegido por la Junta Central para promover y crear guerrillas en Navarra; en febrero del 1810 una junta de comandantes de guerrilla le nombró único representante de Navarra ante la Regencia. AGN *Sección Guerra*. leg. 21. c. 22. Relación de los sucesos de la villa de Ujué durante la guerra de la Independencia. Espoz en sus memorias dice: "el prior se le presentó a finales de julio de 1810 con un despacho de la Regencia que le confería el título de coronel y nombramiento de comandante en jefe de todas las guerrillas de Navarra", tomo 1, p. 54



La organización de la División de Navarra fue evolucionando a medida que iba adquiriendo experiencia en el enfrentamiento armado. En el verano de 1810, después de detener y posteriormente ejecutar a dos jefes de guerrilla rivales de Espoz, Pedro Echeverría y Juan Hernández, sus efectivos se incorporaron a la División de Navarra. Con las nuevas anexiones se forman dos batallones, uno al mando de Górriz y el otro de Cruchaga. También se organizó la caballería, creándose un regimiento al que se le denominó "Husares de Navarra". Con ello iba desapareciendo ese aspecto informal y heterogéneo que tenía la guerrilla, para dar paso a un cuerpo paramilitar reglado.

El desastre sufrido en Belorado (Burgos), en noviembre de 1810, fue aprovechado por Espoz para mejorar sus tácticas bélicas, haciéndoles comprender a sus soldados la importancia que tenía la preparación militar de las tropas. A partir de este momento el adiestramiento de los soldados se realizó de forma sistemática en las proximidades de Lumbier, pueblo siempre fiel al comandante de la División de Navarra. A la vez que Espoz instruye a sus tropas crea su cuarto batallón, ya que, tras el fracaso de Belorado, en contra de lo que pudiera esperarse, gran número de mozos decidieron alistarse en las guerrillas. Del adiestramiento de los reclutas se responsabilizó Ramón Ulzurrun, llevándose a cabo en el valle de la Burunda.

Al finalizar el año 1810 la guerrilla iba en aumento y sus acciones guerreras eran cada vez más efectivas. Así lo demuestra el ataque a la guarnición de Puente la Reina, causando al enemigo unas bajas de 50 muertos y más de 100 prisioneros<sup>51</sup>. La guerrilla de Espoz comenzaba a entorpecer a los franceses en su abastecimiento de víveres y dinero. Un número cada vez mayor de efectivos militares eran destinados a proteger los convoyes de abastecimiento. Además los civiles iban reconociendo la autoridad de los jefes de la guerrilla, aceptando cada vez con más rigor sus decisiones.

Según relata Espoz en sus *Memorias*, a finales de 1810 contaba con una fuerza superior a 3.000 soldados. Es obvio que exagera su autor, tengamos presente que hacía tan sólo unos meses que había creado la División. No obstante el número de sus componentes por aquella fecha ya era importante. A esto contribuyó la buena paga con que se les remunera, recibían un real de vellón diario además de su correspondiente ración<sup>52</sup>, condiciones que resultaban muy atractivas para que los mozos se enrolasen en la División.

Al finalizar este año, el general francés que gobernaba en Navarra, Reille, consciente de la importancia que va adquiriendo Espoz y su guerrilla, decide perseguirle con dos columnas, procedían del ejército de Suchet en Aragón. Sin embargo, la misión fracasa y los franceses no pueden capturar a Espoz en los alrededores de Lumbier. En este tiempo, el líder de la División monta algunos hospitales de campaña en los valles pirenaicos de Roncal, Salazar y Aézcoa, al tiempo que envía al cuarto batallón a Echarri-Aranaz y al valle de Araquil para reclutar voluntarios. Los batallones reclutan más guerrilleros en las zonas de procedencia de sus propios mandos. En los comienzos de 1811 Es-

<sup>51</sup> AGN, leg. 21, c. 20. Historial del 2º Regimiento de la División de Navarra.

<sup>52</sup> ESPOZ Y MINA, F., *opus., cit.*, pp. 203 y 264. Los sueldos que disfrutaban oficiales y soldados en la División de Navarra eran: Capitán 300 reales vellón al mes, Teniente 210, sub-teniente 150, sargento primero 75, sargento segundo 60, cabos 41, tambor 60 y soldados 30. AGN, *Sección Guerra* leg. 21, c. 20. Historial del segundo regimiento de la División de Navarra.

poz crea su quinto batallón, formado en su mayor parte por alaveses, siendo su jefe el también alavés Sebastián Fernández. Rara vez se unen los cinco batallones para llevar a cabo alguna acción conjunta. No era esa la táctica militar de la División, el enfrentamiento a campo abierto era evitado a toda costa. Al llegar la primavera de 1811, Espoz reúne entre sus filas a más de 5.000 voluntarios<sup>53</sup>.

Ante el éxito de las acciones bélicas de la División, los franceses vuelven a perseguir a Espoz. Esta vez todo un ejército formado por más de 5.000 soldados, al mando del general Harispe, tendría por objetivo exclusivo el acoso y captura del líder navarro. La primera acción llevada a cabo por general francés fue la ocupación y posterior saqueo de Lumbier, al ser esta una localidad tan afín a la División de Navarra<sup>54</sup>. Los franceses, al no obtener resultados positivos en su persecución, aumentan considerablemente el número de sus efectivos, incorporando para su búsqueda y captura a los generales Cafarelli y Chlopiski, con un refuerzo de casi 9.000 soldados procedentes de Aragón. Dada la importancia del ejército perseguidor, Espoz tiene que dispersar su División por el Pirineo navarro y acantonarla por los frondosos valles de Roncal, Salazar, Aézcoa y Baztán. También en la zonas montañosas de Estella, en la frontera alavesa y en la sierra de Urbasa. En realidad ésta era una táctica utilizada por la guerrilla: desaparecer del escenario bélico durante un tiempo, hasta que las condiciones fueran más favorables para su reagrupamiento.

Durante los meses que van de febrero hasta finales de mayo de 1811, apenas hubo acciones bélicas dignas de constatar, quizá algún suceso puntual de poca importancia, era lógico que así fuera mientras no cediese la persecución y los generales Harispe o Cafarelli no abandonaran Navarra. En mayo Espoz se enteró por sus espías de la salida de Vitoria de un convoy importante, con más de mil prisioneros españoles y una columna que superaba los cien carros con un enorme botín, en él se incluían los efectos personales del mariscal Massena. La ocasión era tentadora, aunque arriesgada. Con todo, Espoz decide intervenir y busca el lugar más idóneo para atacar, el alto de Arlabán, situado entre la frontera de Álava con Guipúzcoa, paso obligado de la columna francesa. Arlabán representa para Espoz una de sus más gloriosas victorias. Además tuvo gran trascendencia en su promoción militar e hizo extender su fama como guerrillero al resto de España. La Gaceta y varios periódicos contribuyeron a ello<sup>55</sup>. Después de Arlabán la Regencia reconocerá a la División de Navarra como un ejército regular<sup>56</sup>.

Tras la victoria de Arlabán, los franceses quieren dar un escarmiento a la guerrilla navarra. En tal sentido el gobernador militar de Álava, Bessiéres, ofrece su ayuda al gobernador militar de Navarra, Reille, enviando desde Álava casi 20.000 soldados bajo el mando de generales tan veteranos como Cafarelli, Pannetier, Arnaud, Severolli, Abbé y Bertholet<sup>57</sup>. El resultado fue la derrota del primer batallón de la División en las afueras de Tafalla y la disper-

<sup>53</sup> ESPOZ Y MINA, F., *Memorias...*, t. 1, p. 43.

<sup>54</sup> AGN, *Sección Guerra*, leg. 17, c. 51.

<sup>55</sup> *Gazeta de Madrid*, 7 de abril de 1811, y *Gazeta de la Mancha*, 13 de abril de 1811.

<sup>56</sup> ESPOZ Y MINA, F., *Memorias...*, t. 1, p. 57. El 5 de junio de 1811 se hace efectivo el reconocimiento

<sup>57</sup> ESPOZ Y MINA, F., *Memorias...*, t. 1, p. 59 a 67.

sión generalizada del resto de los batallones hasta finales de julio<sup>58</sup>. Alguno de los batallones salió de Navarra para extenderse por Álava o Guipúzcoa. Una vez que disminuye la intensidad de la persecución de Espoz, éste decide reunir sus tropas de nuevo y dar un golpe de mano a una columna francesa en Piedramillera, localidad próxima a Estella, pero fracasa. Al comenzar el mes de agosto conocerá Espoz la derrota en las cercanías de Lerín. Aquel verano Reille aprovecha los momentos de mayor debilidad por los que atravesaba la guerrilla navarra, para conceder una amnistía general a los voluntarios que dejasen las armas y poner precio a la cabeza de los jefes más destacados de la División<sup>59</sup>.

El 7 de septiembre de 1811 la Diputación ilegítima, creada por Reille, propone a Espoz que abandone las armas para acabar con tanta desgracia e injusticia y establecer la paz y el orden, para que Navarra fuera una provincia próspera y feliz. Ya que hasta ahora sólo se había conseguido destrucción y muerte. La Diputación de Reille manifiesta al líder navarro la imposibilidad de acabar con el ejército más poderoso del mundo. En estas fechas era evidente el fracaso de los ejércitos españoles y sus aliados. A cambio de dejar las armas se le garantizaba personalmente su libertad y la de su familia, así como el respeto a sus bienes y haciendas<sup>60</sup>.

A vuelta de correo escribe Espoz al representante de la Diputación, Jerónimo Navarro, comunicándole que ha reflexionado sobre dicha oferta y en principio está de acuerdo, aunque le pide discreción ya que su vida podía correr peligro. Jerónimo Navarro, en nombre de la Diputación, le agradece el gesto, al evitar de esa forma más sufrimiento, debido a que por cada atentado que cometiesen los voluntarios repercutiría en los guerrilleros o en sus familias, que se encontraban encerradas en la ciudadela de Pamplona. En ese mismo escrito, Jerónimo Navarro convoca a los comisionados de ambas partes a una reunión para el día 13 de septiembre, en el lugar que Espoz elija, y en ese primer encuentro deben presentar los despachos de los oficiales y jefes que vayan acogerse a la amnistía.

Jerónimo Navarro le ofrece a Espoz todo tipo de garantías. Se compromete a negociar donde digan los guerrilleros, sin más compañía que la de un familiar y un amigo del propio Espoz. Por su parte, el líder de la guerrilla navarra advierte de la imposibilidad de llevar los despachos de los oficiales y suboficiales, porque desconoce quiénes son los que se van a acoger a la amnistía general. El 11 de septiembre escribe Espoz a Navarro, solicitándole la mediación de un jefe militar e insiste que los despachos debían firmarse por el gobernador Reille. Eso daría confianza a los indecisos, incluso el propio Espoz ofrece la lista de sus oficiales<sup>61</sup>:

<sup>58</sup> ESPOZ Y MINA, F., *Memorias...*, t. 1. p. 61 y AGN, *Guerra*, leg. 17, c. 51.

<sup>59</sup> OLÓRIZ, H., *Navarra en la guerra de la Independencia*, Pamplona, 1910. pp. 129-143.

<sup>60</sup> Las personas que intervinieron en este asunto fueron Reille, su jefe de policía Mendiry, y los navarros, antiguos colaboradores de Espoz; Francisco Aguirre, vecino de Valcarlos y antiguo proveedor de ganado a Espoz; Sebastián Iriso, primo del propio guerrillero y Joaquín Jerónimo Navarro, diputado de Estella y de la confianza de Espoz.

<sup>61</sup> La relación nominal de los despachos que iba a presentar Espoz eran: Tenientes capitanes: Esteban Castillo, Hilario Peralta y Andrés Berrueta; Subtenientes: Juan Ignacio Noain, Francisco Azcárate y Antonio Linzoain.

De momento el jefe de las guerrillas navarras acepta abandonar las armas en beneficio del bienestar general y la pacificación del territorio. Las condiciones propuestas por la Diputación, a instancias del gobernador francés, eran las siguientes: Reille comprometía su palabra de honor para que Espoz y todos los oficiales que le siguieran quedasen bajo la protección del gobierno francés, siendo bien recibidos y tratados, olvidando el pasado. Sus familias, casas y bienes serían especialmente protegidas y se les garantizaba la permanencia en sus hogares sin ser molestados. Si decidían seguir la carrera de las armas, el gobierno francés les admitía en su ejército, respetando sus graduaciones respectivas.

La fecha en las que se acuerdan estas condiciones es la del 13 de septiembre de 1811. Además, mientras se mantuvieran las negociaciones, cesaban las persecuciones y hostilidades por parte de los franceses, y en efecto, los compromisos por parte de los franceses se cumplieron. Nadie se esperaba el desenlace final. Los comisionados de la Diputación (Navarro y sus compañeros) eran personas de la confianza de Espoz, que se habían fiado de su palabra y dieron muestra en todo momento de su amistad. Pero serán arrestados por Espoz en el lugar convenido para llevar a cabo la negociación.

Resulta, cuando menos, difícil comprender esta actuación de Espoz. Quizá buscarse ganar tiempo, deteniendo temporalmente su persecución en un momento muy delicado para la guerrilla. Así las cosas, en octubre de 1811 tuvo que llevarse por segunda vez la División a zonas más seguras, como el Pirineo navarro y las montañas de Estella en la frontera con Álava. Pasado el mayor peligro, en noviembre de 1811, comienza la reconstrucción de la División. Para ello se aprovecha la derrota del ejército de Cataluña y Aragón, ya que una parte de sus soldados se unen a la guerrilla de Espoz. Inmediatamente ordena a sus hombres que abandonen sus hogares o los lugares donde se habían refugiado y se integren a la División de Navarra, al tiempo que advierte a sus voluntarios que si aceptan la amnistía ofrecida por Reille serán pasados por las armas y lo mismo se hará con sus padres o parientes<sup>62</sup>.

El restablecimiento de la División se manifiesta cuando se pasa al enfrentamiento armado en la zona del alto Aragón. Suchet había dejado limpia de guerrillas la zona, al eliminar a la partida de Larrodé, pero los navarros van a provocar constantes golpes de mano. En Ejea, destruye Espoz la guarnición militar y ataca con éxito a la columna de franceses que venía en su auxilio desde Zaragoza<sup>63</sup>. Los prisioneros franceses que cayeron en la acción fueron conducidos por los guerrilleros a Motrico, para entregarlos a los ingleses. A cambio obtienen un cargamento de armas y por primera vez una pieza de artillería. Finalizó Espoz el año 1811 en Sangüesa, sin ser molestado por Reille, dado que en este momento se habían sacado de Navarra importantes tropas francesas para destinarlas al sitio de Valencia. Así que el territorio quedó bastante desguarnecido, con algo más de 6.000 soldados franceses. Esta situación favoreció a la División de Navarra, que acabará por consolidarse. Sus acciones bélicas serán cada vez más contundentes, haciéndose respetar por los navarros las decisiones de Espoz.

<sup>62</sup> ESPOZ Y MINA, F., *Memorias...*, p. 79.

<sup>63</sup> OLÓRIZ, H., *Navarra en la guerra de la Independencia*, Pamplona, 1910, p. 144 y ss.

En enero de 1812, al quedar con menos efectivos las guarniciones del alto Aragón, lo aprovecha Espoz para poner en fuga a la tropa francesa que defendía el destacamento de Zuera y rendir la guarnición de Huesca<sup>64</sup>. En este mismo mes a las afueras de Sangüesa se dio la batalla de Rocaforte, una destacada victoria para la guerrilla navarra sobre la columna francesa del general Abbé. Espoz tuvo la suerte de que estuviera presente en la batalla el general Gabriel Mendizábal, el cual traía precisamente el encargo de la Regencia de nombrarle brigadier.

La batalla de Rocaforte marcará un punto de inflexión en la forma de hacerse la guerra en Navarra. Los franceses, al disminuir sus efectivos abandonaron sus tácticas ofensivas. Se conforman con defender las plazas más importantes, como Pamplona, Tafalla o Tudela; incluso habían prescindido de guarniciones tan significativas, como Estella y Sangüesa. A partir de Rocaforte los guerrilleros pasaron de perseguidos a perseguidores, al disminuir el número de guarniciones y de efectivos militares. Es más, son momentos en que los franceses no dominan más territorio que su propio entorno, y para enviar algún correo o recoger suministros, si quieren garantizar su misión, tienen que valerse de fuertes contingentes militares. Un esfuerzo que no pueden asumir.

La caída de Valencia, a comienzos de 1812, deja a Suchet las manos libres para preocuparse del problema de la guerrilla navarra, así que Suchet envía al general Soulier a Navarra con una columna compuesta por tropas de elite, conocida por el nombre de los “Infernales”, que ya habían combatido contra otros guerrilleros famosos como “El Empecinado”. En febrero de ese año Espoz los ataca en Sangüesa, obligándoles a retirarse a Sos, en la frontera con Aragón<sup>65</sup>. Un mes después, Napoleón reorganiza el ejército del Norte de España bajo el mando del general Dorsenne y encarga a Reille la jefatura del Ejército del Ebro, con objeto de limpiar Navarra y el Alto Aragón de insurgentes. La respuesta de Espoz ante la nueva situación militar será una vez más la de ocultar a sus guerrilleros. Así que una parte marchó hacia las montañas de Estella y la otra se refugió en el valle de Roncal, esperando que, como en otras ocasiones, remitiera la presión militar francesa. Las pérdidas de la guerrilla en este momento de mayor dominio francés son escasas, ya que no tenemos constancia de enfrentamientos armados importantes.

En la primavera de 1812 los franceses se ven forzados a sacar tropas de Navarra. Sólo mantienen las del mando de Abbé, que se encierra en la plaza de Pamplona. En este momento la División de Navarra bloquea Pamplona, estableciendo un cerco económico sobre la plaza, al prohibir que entraran los campesinos en la ciudad. La presión guerrillera sobre el resto de las guarniciones francesas no se hace esperar. Esta situación fue posible por la disminución de los efectivos militares franceses, por el aumento espectacular del número de voluntarios en la División y por el reconocimiento indiscutido de Espoz entre la población civil. Sin estas circunstancias hubiera resultado muy difícil bloquear una de las plazas más importantes de Navarra. Tengamos presente que el bloqueo económico conlleva la ruina de los pequeños comer-

<sup>64</sup> AGN, *Sección Guerra*, leg. 21, c. 20. En las acciones del segundo regimiento de la División de Navarra, se afirma que la guarnición de Huesca estaba compuesta por 300 soldados.

<sup>65</sup> AGN, *Sección Guerra*, leg. 21, c. 20. Resumen del segundo regimiento

ciantes y campesinos que no podían acceder a los mercados de estas plazas. Así que Espoz castigó con la pena de muerte o con amputaciones a los que no siguieran sus instrucciones y colaboraran con los franceses. Incluso quienes compraban bienes nacionalizados por los franceses estaban obligados a compensar económicamente a los guerrilleros.

Espoz ejerce un dominio casi absoluto sobre la población navarra. De suerte que todos los pueblos donde no había guarniciones francesas tenían prohibido la comunicación con los franceses bajo pena de su vida. La justicia se hacía en el campo del honor, sin la menor formalidad de proceso. Las autoridades municipales que habían colaborado con los franceses a partir de 1812 cooperan en este momento con la División de Navarra<sup>66</sup>. A medida que los guerrilleros forzaban el bloqueo de las guarniciones francesas y estrangulaban su economía, agudizada por las malas cosechas de los años 1811 y 1812, lograban establecer a la vez, y con todo rigor, su autoridad.

El 17 de abril de 1812 se llevó a cabo el segundo asalto de Arlabán<sup>67</sup>. Nuevamente se conoce el paso de un importante convoy por esa zona, procedía de Vitoria y los guerrilleros vuelven a atacarlo en ese mismo lugar. Por allí transitaba la mayor parte de los convoyes que se desplazaban desde Vitoria a Francia. Al finalizar ese mes de abril Espoz se dirige a Aragón, donde captura otro convoy, esta vez con la ayuda de un guerrillero aragonés, José Tris, al que acabó fusilando por traidor. Gran parte de su guerrilla se incorpora a las filas de la División. Con la guerrilla de José Tris y otros voluntarios aragoneses que se alistaron formó el sexto batallón. De forma que la presencia del caudillo navarro y de su guerrilla se hace presente en el Alto Aragón, llegando a fijar allí dos batallones permanentes durante los años 1812 y 1813.

Por estas fechas ocurrió una desgracia en la División, muere su segundo, el coronel Gregorio Cruchaga. Una pérdida muy significativa, dado que se trataba de uno de los oficiales más prestigiosos de la guerrilla. Le sustituye, por orden de Espoz, su hermano Juan José, que no tenía experiencia militar. Esto demuestra la importancia que tiene en la guerrilla el culto a la personalidad, más importante que la experiencia profesional. De ahí la creencia que únicamente otro Cruchaga podría asegurar la victoria. El líder era carismático y cuando se descabezaba al jefe de la guerrilla ésta quedaba paralizada. De ahí que resultara relativamente fácil incorporar la mayor parte de los efectivos de una guerrilla, después de haber acabado con su jefe. Esta táctica la utilizarán los grandes líderes de las guerrillas navarras, en particular Javier Mina y Francisco Espoz, este último se hará con la mayoría de las guerrillas que recorrían Navarra.

En el verano de 1812 las fuerzas francesas en Pamplona se componían de 4.000 infantes y unos 500 soldados de caballería. Las guarniciones militares estaban concentradas en las localidades de: Arriba, Caparroso, Irurzun, Lecumberri, Tafalla y Tudela. En la ruta hacia la frontera francesa encontramos pequeños destacamentos, con el fin de impedir el bloqueo de las vías de comunicación con Francia, caso de Burguete, Elizondo, Maya, Orbaiceta, Roncesvalles, Santesteban y Urdax<sup>68</sup>. Las columnas volantes francesas circulaban

<sup>66</sup> AGN *Sección Guerra*, leg. 21, c. 21. Relación de Estella.

<sup>67</sup> MARTÍN A., *Historia de los sucesos militares*, vol. 2, p. 105.

<sup>68</sup> MIRANDA RUBIO, F., *La guerra de la Independencia en Navarra. La acción del Estado*, pp. 71, y ss.

por todo el territorio para mantener expeditas las comunicaciones. Su fuerza no superaba los 2.000 soldados, con esos efectivos tan limitados eran vulnerables a los guerrilleros en ocasiones.

Para estas fechas los franceses eran incapaces de tomar la ofensiva que tuvieron en otros tiempos. Por entonces la División de Navarra tenía una fuerza superior a los 9.000 voluntarios; cada batallón contaba con unos 1.200 infantes y 600 de caballería<sup>69</sup>. Durante 1812 el primero, segundo, tercero y quinto batallón se situaron en la zona más occidental de Navarra, en la frontera con Álava, a veces en el límite con Guipúzcoa. El cuarto batallón se situó en el camino que unía Pamplona con la frontera francesa, dificultando su tránsito, aislando a las guarniciones de Roncesvalles y Burguete. El sexto batallón se ubicó en el Alto Aragón.

En julio de 1812 Espoz atacó en Vitoria al general Cafarelli. Ambas fuerzas estaban muy niveladas en efectivos y la victoria parece que se decantó a favor de los guerrilleros<sup>70</sup>. El sexto batallón destinado en el Alto Aragón llevó a cabo varios asaltos a convoyes que se dirigían a Zaragoza, y el cuarto situado en Roncesvalles fue empleado en confiscar ganado para el abastecimiento de la División. Pero el núcleo de insurrección guerrillera se encontraba en el campamento de Puente la Reina. Desde allí controlaban buena parte de la cuenca de Pamplona. En agosto de ese año los guerrilleros asediaron un pequeño destacamento (casa Colorada), situado a unos cientos de metros de la muralla de Pamplona. A finales de ese mes, fue derrotado el mismo Abbé a la altura de Tiebas. El general en persona escoltaba un gran convoy procedente de Tudela con destino a Pamplona, en él transportaba gran cantidad de grano. Los guerrilleros se apoderaron de la mayor parte de la carga. Pocos días después también fracasará Abbé en el intento de acarrear leña para la guarnición de Pamplona, que previamente habían cortado los franceses en Tajonar, distante tan sólo tres kilómetros de la capital navarra.

Se puede afirmar que al finalizar el año 1812 la guarnición de Pamplona se encuentra bloqueada por los guerrilleros. Las salidas de los franceses fuera de la ciudad resultan cada vez más peligrosas, debido al riesgo que corrían de caer en su poder. Si abandonaban la guarnición era por falta de víveres a cambio de poner en peligro lo más granado de los efectivos militares. Resultaba demasiado frecuente regresar a Pamplona con las manos vacías y sin los carruajes del transporte, que con la precipitación abandonaban a la suerte de los guerrilleros. En estas mismas fechas Espoz se desplaza a Aragón con varios batallones y buena parte de su caballería. Allí destruye una columna procedente de Ayerbe y amenaza a las guarniciones de Jaca y Huesca.

Al comenzar el año 1813 entra en contacto con los ejércitos regulares. Los franceses van retirándose hacia Francia. José I abandona Madrid el 17 de marzo y se pone en camino hacia la frontera. En su retirada atraviesa la zona donde se batía la División de Navarra. Ahora la guerrilla jugará un papel estratégico dificultando la retirada de los franceses y coordinando las acciones con los ejércitos aliados<sup>71</sup>. La División controla Navarra salvo Pamplona, aunque el general Abbé tiene dificultades para dominar el entorno de la ciudad. Es-

<sup>69</sup> AGN, *Sección Guerra*, leg. 17, c. 51. Relación del tercer regimiento.

<sup>70</sup> AGN, *Sección Guerra*, leg. 17, c. 53.

<sup>71</sup> OLÓRIZ, H., *Navarra en la guerra de la Independencia*, Pamplona, 1910, p. 367.

poz recibe en los primeros meses de 1813, algunos cañones desde Zumaya y con ellos intenta bombardear las fortificaciones de Tafalla y Pamplona, logrando rendir a los franceses en Tafalla. Posteriormente asediará una de las plazas mejor fortificadas del Alto Aragón, Sos, próxima a Sangüesa. Pero la llegada del general París con 4.000 infantes y 500 caballos lograron evacuar la plaza de Sos, defendida por 200 franceses. En la primavera de 1813 se desarrolla una de las hazañas más significativas de la guerrilla: la destrucción y toma de la fortaleza de Fuenterrabía por un pequeño grupo de valerosos voluntarios, que aprovechando un descuido de sus guardianes la asaltan y permiten después entrar al resto de la guerrilla, destruyendo e inutilizando el material de guerra que se guardaba en ella.

Con la salida de Madrid del rey José I hacia Francia, Navarra se pobló de soldados franceses que iban en retirada. Wellington, que avanzaba hacia Vitoria desde Castilla, encargó a Espoz entretener a Clausel para que no llegara a unirse con el ejército de José I. Clausel ante el hostigamiento al que le sometían los guerrilleros dio a Navarra por perdida<sup>72</sup>. Lo mismo sucede en Aragón con los batallones de Espoz allí ubicados.

Tras el desastre de Vitoria, el 21 de junio, los franceses abandonaron Tudela dejando una pequeña guarnición para su defensa a la que sitiara Espoz. En el otoño las guerrillas comienzan los asedios de Jaca y Monzón<sup>73</sup>, ambas plazas no se rindieron hasta febrero de 1814. En abril de ese mismo año, el final de la guerra parecía cercano, en tal sentido se firma en Bayona un armisticio entre Wellington y Soult.

## MUNICIONAMIENTO Y ARMAMENTO DE LAS GUERRILLAS

Los medios con que contaron estos ubicuos voluntarios para hacer frente al mejor ejército del mundo fueron precarios. En un primer momento el armamento se lo procuraban del enemigo. Espoz cuenta en sus *Memorias*: “Pertenecían a la caballería los que conseguían caballo; el que se apoderaba de una lanza, podía ser lancero, y poseía mejor fusil, bayoneta o sable el que se le proporcionaba del enemigo, sirviendo de estímulo a los voluntarios”<sup>74</sup>. El municionamiento y mantenimiento económico de la División varió con los años. En el resumen histórico de las acciones del segundo regimiento de la División de Navarra, nos indica la procedencia del armamento, “hasta 1812 el armamento que se ha usado en Navarra ha sido francés, recogido en las acciones de guerra y de los prisioneros que se hacían, recomponiéndose las armas estropeadas en las armerías que se habían establecido al efecto por el propio Espoz”<sup>75</sup>.

Lo que más preocupaba a los guerrilleros al comienzo de la contienda era la falta de armamento y municiones; en más de una ocasión tuvieron que recurrir a las piedras. Por lo general, en cada enfrentamiento con el enemigo les

<sup>72</sup> AGN, *Sección Guerra*, leg. 17, c. 53.

<sup>73</sup> AGN, *Sección Guerra*, leg. 17, c. 5.

<sup>74</sup> AGN, *Sección Guerra*, leg. 21, c. 20. Resumen histórico de las acciones del segundo regimiento de la División de Navarra. También Espoz y Mina cita en sus *Memorias*, t. 1, p. 140.

<sup>75</sup> AGN, *Sección Guerra*, leg. 21, c. 20. Resumen histórico de las acciones del segundo batallón de la División de Navarra.



tocaba a un cartucho por persona. Espoz nos comenta repetidamente la falta de municiones, de manera que los ataques iban precedidos de una primera descarga y seguidamente se pasaba a la bayoneta. Con ello se lograba sembrar el desconcierto en las filas enemigas, y antes de que pudieran reaccionar pasaban al cuerpo a cuerpo, de este modo se beneficiaban del factor sorpresa y se ahorraban cartuchos.

Primero se reciben municiones y armamento de Lérida, pero una vez ocupada esta ciudad por Suchet, llegarían procedentes de Valencia y Alicante<sup>76</sup>; hasta enero de 1812, en que las dos también fueron dominadas por las tropas francesas. Los responsables de transportar el armamento pasaban verdaderas odiseas hasta llegar a su punto de destino. Uno de los momentos más peligrosos para los guerrilleros era el de vadear el Ebro, ya que los dos puentes de piedra existentes en Navarra, el de Tudela y el de Lodosa, se encontraban vigilados por los franceses. Merced a la ayuda prestada por los vecinos de los pueblos ribereños, fue posible cruzar el río por medio de balsas. Azagra fue una de las localidades que más destacó por su colaboración a este tráfico de armas sobre el Ebro<sup>77</sup>.

Una vez ocupada la zona del Levante por Suchet, el municionamiento procederá del norte, primero de Santander y más tarde de Motrico, Deva y Zumaya. Las armas las proporcionaban los ingleses. En 1810 la Armada Real británica dominaba ya el golfo de Vizcaya, lo que permitía un pequeño comercio de armas en la costa cantábrica que los franceses no podían evitar. Una vez depositadas las armas por los ingleses, personas especializadas y de suma confianza las llevaban a su destino<sup>78</sup>. En concreto, el 8 de septiembre de 1812, Espoz recibió armamento inglés que se desembarcó en las proximidades de Santander<sup>79</sup>. La División de Navarra empezó a contar con algunos cañones y piezas de batir en los primeros meses del año 1813. Así el 11 de febrero de ese año Espoz logró asediar la guarnición de Tafalla. Poco después destruirá, con ese mismo armamento, las fortificaciones de una parte del castillo de Olite.

Los guerrilleros instalaron sus propias fábricas de armamento y depósitos de municiones. A finales de 1810, en el lugar de Ustés hubo un almacén de aprovisionamiento. Cuando se tenían noticias de la llegada de los franceses, los vecinos se encargaban de ponerlo a buen recaudo, transportaban la mercancía al monte, bajo la amenaza de Espoz de incendiar el lugar si el escondite era descubierto por los franceses<sup>80</sup>. Hubo también otra armería, aunque por poco tiempo, en Uscarrés. Almacenes de material bélico estuvieron en Izal y Oroquieta. Del primero se apoderaron los franceses y el segundo consta también como depósito de víveres<sup>81</sup>. Era frecuente que estas fábricas o depósitos de armas no tuvieran un lugar fijo, sino que vagaban de un sitio a otro para no ser descubiertas por el enemigo, se aprovechaba la frondosidad de los

<sup>76</sup> *Gaceta de la Regencia de España y de las Indias*. Cádiz, Imprenta Real, 11 de junio de 1811. Comenzó a publicarse el 11 de marzo de 1810, cesó en mayo de 1814.

<sup>77</sup> AGN, *Sección Guerra*, leg. 21, c. 16. Relación de los sucesos... de la villa de Azagra.

<sup>78</sup> AGN, *Sección Guerra*, leg. 21, c. 20. Resumen histórico de las acciones del segundo regimiento de la División de Navarra.

<sup>79</sup> AGN, leg. 21, c. 20. Resumen histórico de las acciones del segundo regimiento de la División de Navarra.

<sup>80</sup> AGN, *Sección Guerra*, leg. 21 c. 6. Relación de los sucesos... del lugar de Ustés.

<sup>81</sup> AGN, *Sección Guerra*, leg. 21, c. 1.

bosques de la montaña y raras veces se instalaban en los municipios. En muy pocas ocasiones los franceses pudieron dar con ellas. El general Buquet, jefe de la gendarmería imperial en España, nos comenta que durante su estancia en Navarra, en mayo de 1813, “descubrió e hizo destruir en Bigüezal dos talleres con horno para fabricar balas y fundir granadas de artillería, utilizados por orden de Espoz para aprovisionar las guerrillas”<sup>82</sup>.

Renovales, durante el alzamiento del valle de Roncal en el año 1809, trajo armeros de las fábricas de Eibar y Plasencia para establecer en el valle una armería que mantuvo su actividad durante toda la guerra. Como contraste y paradoja los guerrilleros se surtían de azufre y plomo nada menos que de Francia. El mismo Renovales se servirá de los agentes que tenía en Francia para la venta de la lana, el ya citado ganadero Pedro Vicente Gamba. A través de ellos logró la adquisición de una partida de armas procedentes del país vecino<sup>83</sup>. Pero no sólo Renovales logró introducir armas francesas de contrabando. Los vecinos del valle de Aézcoa establecieron un fluido comercio con Francia, tanto de armas como de prendas de vestir y objetos necesarios para equipar a los guerrilleros. El mismo Espoz llegó a traer del otro lado de los Pirineos, carne, cueros, paños, calzado y artículos de primera necesidad<sup>84</sup>.

En los primeros años de la guerra, hasta que Javier Mina uniforme a buena parte de sus voluntarios a finales de 1809, los componentes de la guerrilla llevaban una indumentaria de lo más dispar. Una mezcla de vestuarios donde reinaba la anarquía más pintoresca, porque había veces que los guerrilleros robaban uniformes franceses, dándose el caso de que parte de la guerrilla iba vestida a lo francés, y lo mismo ocurría con el armamento. El uniforme con el que Javier Mina vistió a su guerrilla lo adapta Espoz en la División de Navarra, confeccionándose los trajes en pueblos y monasterios y a los que Espoz pagaba por su trabajo<sup>85</sup>.

## MANTENIMIENTO ECONÓMICO DE LOS VOLUNTARIOS

Si el municionamiento supone un problema difícil de resolver, no menos arduo resultó el mantenimiento económico de las guerrillas. En un primer momento, estas bandas exigían a los pueblos raciones de víveres y dinero, incluso les robaban a los vecinos sin el menor reparo, provocando la indignación general de las autoridades municipales, cuyos alcaldes y regidores fueron portavoces de denuncias ante la Diputación del Reino. Para que no recayera en los pueblos todo el peso del mantenimiento del Corso Terrestre, Javier Mina utilizó las rentas del diezmo, tratando de esta forma de evitar abusos y paliar en cierta medida las exigencias económicas. No obstante, en determinados momentos obligó a los pueblos a entregar las raciones necesarias para el mantenimiento de su tropa.

<sup>82</sup> BUQUET, *Rapport du général Buquet du 23 mai 1813*. Citado por José María IRIBARREN, *Espoz y Mina el guerrillero*, Madrid, 1965, p. 544.

<sup>83</sup> GAMBRA CIUDAD, R., “Los orígenes de la guerra de la Independencia en Navarra”, *Estudios de la Guerra de la Independencia*, t. 1, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1964, pp. 254 y ss.

<sup>84</sup> ESPOZ Y MINA, F., *Memorias...* *Opus cit.*, t. 2º, p. 183, nos da noticias sobre las relaciones comerciales que tenía con Bayona y Olorón durante la guerra de la Independencia.

<sup>85</sup> AGN, *Sección Guerra*, leg. 21, c. 20. Resumen histórico de las acciones del Segundo Regimiento de la División de Navarra.

Esta práctica también la seguirá Espoz, valiéndose del dinero procedente de las rentas de los bienes nacionales, esto es, de los productos de los conventos y cofradías suprimidas por el gobierno francés. No por ello dejó Espoz de solicitar a los pueblos víveres para atender las necesidades de la División de Navarra. Pero consciente de que estas exigencias resultaban insuficientes y agotaban la economía de los pueblos, tratará de hacerse con otras fuentes de ingreso. Así impuso ciertas tasas que cobraba en las aduanas que establece con Francia, ejerciendo sus hombres un estricto control sobre los convoyes que cruzaban la frontera. Estos ingresos le reportan importantes y saneados beneficios. Tan sólo la aduana de Irún le supone mensualmente unas cien onzas de oro, que la administración de esta ciudad le entregaba para que no interceptase el comercio caravanero de la zona. Espoz declara en sus *Memorias* que obtenía anualmente de los peajes en concepto de aduanas hasta dos millones de reales, cifra importante para subvencionar los gastos de su guerrilla. No es casual que durante la guerra de la Independencia, el comercio con Francia se mantuviese e incluso llegó a incrementarse. En Navarra conforme se consolida la División de Navarra, hacia finales de 1811, el comercio con Francia es cada vez más seguro al estar vigilado por la guerrilla. Tal era la importancia de estos servicios de control y cobro de tasas arancelarias que Espoz nombró a uno de sus hombres de confianza, Felix Sarasa “Cholín”, gran conocedor de los caminos y veredas del norte de Navarra, comandante de los servicios aduaneros.

Tampoco se pueden despreciar los ingresos obtenidos por el asalto de caravanas. Fueron numerosas las caravanas detenidas por la División de Navarra a lo largo de todos los años que duró la contienda. Cabe destacar los dos asaltos a convoyes importantes en el puerto de Arlabán (Álava)<sup>86</sup>. Es evidente que resulta provechoso el asalto de las caravanas por pequeño que fuera el botín. La Gaceta de la Regencia de octubre de 1810 recoge un informe de Espoz en el que cuenta cómo había obligado al general Dufour, situado en Barañain, población próxima a Pamplona, a entregarle 4.000 raciones de víveres y más de doscientas onzas de oro, bajo la amenaza de envenenar el agua que abastecía las fuentes de la localidad<sup>87</sup>. Otro medio de recaudar dinero o víveres era a través de las multas. Espoz castigaba con sanciones económicas a aquellos que no colaboraban con la División de Navarra. La localidad de Oroz-Betelu entregó por esta vía la cantidad de 640 reales vellón<sup>88</sup>. El valle de Aézcoa tuvo que pagar por ese concepto una multa de 3.200 reales de vellón; la villa de Murillo el Fruto 36.000 reales; el valle de Santesteban de Lerín 35.000 reales<sup>89</sup>; el lugar de Zurragamurdi 80 reales; el valle de Olaibar 320 reales; el valle de Juslapeña tuvo que entregar a cambio de dinero, 80 pares de zapatos<sup>90</sup>. No conocemos más sanciones económicas impuestas por la División de Navarra, lo probable es que hubiera más.

<sup>86</sup> Los asaltos a los convoyes franceses en Arlabán se produjeron, el primero el 25 de abril de 1811, el segundo el 9 de abril de 1812.

<sup>87</sup> Hemeroteca Municipal de Madrid, AH-16, *Gaceta de la Regencia de España y de las Indias* del 10 de octubre de 1810.

<sup>88</sup> AGN, *Sección Guerra*, leg. 19, c. 46. Estado que manifiesta los suministros hechos a los ejércitos españoles, aliados y franceses durante la guerra de la Independencia.

<sup>89</sup> AGN, *Sección Guerra*, leg. 19, c. 46.

<sup>90</sup> AGN *Sección Guerra*, leg. 19 (todo el legajo). Estado que representa los suministros entregados a los ejércitos españoles, aliados y franceses durante la guerra de la Independencia.

Para administrar los ingresos, Espoz había nombrado un responsable de hacienda, un tesorero y un comisario de revistas. El responsable de hacienda debía hacer efectivo el cobro de los bienes nacionales, fruto del producto de los conventos suprimidos y abandonados por sus moradores a causa de la guerra. También se ocupaba de recaudar las rentas del Estado; como secuestros, noveno, excusado, subsidio, bulas, encomiendas, etc., igualmente era de su incumbencia pagar a la tropa, mantener las fábricas de armamento y el almacenamiento de municiones<sup>91</sup>.

La División de Navarra, además de constituir un cuerpo armado paramilitar, creó su propia administración paralela a la francesa. Su influencia llegó a sentirse en las zonas bajo dominio francés. A partir de 1812 crece la autoridad de Espoz, su dominio no es sólo económico, es también administrativo y jurídico, hasta el punto de que el comandante de la División de Navarra llegó a impartir justicia en casi toda Navarra.

### CREACIÓN DEL TRIBUNAL TERRITORIAL DE NAVARRA

Al finalizar el año 1811 Espoz decretó, como ya se ha dicho, el bloqueo de la ciudad de Pamplona, prohibiendo a los habitantes de los pueblos limítrofes que entraran y comerciaran en ella. Meses después del decreto, a comienzos de 1812 y con el fin de sancionar a los que no cumplieran sus órdenes, se crea un tribunal con jurisdicción en Navarra y con amplias atribuciones denominado "Auditoría de Navarra", que venía a sustituir a los antiguos tribunales del reino de Navarra: la Real Corte, el Consejo y la Cámara de Comptos. Nombró jueces de la Auditoría de Navarra a Miguel Arbizu, presidente del tribunal y auditor de guerra, Crisanto Arteaga y Fermín Sanz López como fiscal.

El tribunal estaba sujeto a un reglamento aprobado por el propio Espoz, si bien administraba justicia en nombre de Fernando VII. Los municipios navarros acabaron reconociendo a la Auditoría, lo mismo que la nobleza y el clero. Su influencia llegó en algún momento a traspasar las fronteras con Aragón por su prestigio y eficacia<sup>92</sup>. La Real Casa de Roncesvalles, algunos prebendados de la catedral de Pamplona, clérigos regulares y seculares, el condestable y mariscal de Navarra, así como otros nobles y numerosos alcaldes acudieron a este tribunal como demandantes.

Cuando Espoz solicitó a la Regencia el reconocimiento del tribunal, ésta le exigió informes acerca de sus orígenes, motivo de creación, número de funcionarios que tenía y sueldos de los mismos. Los informes fueron remitidos, pero la Regencia no se pronunció.

Al finalizar la guerra, Espoz pretendió que el tribunal mantuviera sus atribuciones, tanto civiles como militares, pero un número importante de municipios navarros solicitaron su anulación<sup>93</sup>. Ante las constantes solicitudes de

<sup>91</sup> Espoz y Mina, Francisco, *Memorias...*, t. II, p. 78.

<sup>92</sup> AGN, *Sección Guerra*, leg. 17, c. 41. Informe enviado por Crisanto Arteaga al gobernador de Navarra, el 28 de julio de 1814, sobre el Tribunal Territorial de Navarra.

<sup>93</sup> Diversos pueblos se quejaron del comportamiento de la Auditoría de Navarra, entre ellos: Arróniz, Estella, Fustiñana, Los Arcos, Urzante, valle de Santesteban de Lerín, Roncal, Ochagavía. AGN, *Sección Guerra*, leg. 17, c. 39.

supresión del tribunal, hechas a la Diputación del Reino, tanto por particulares como por las autoridades municipales, el gobernador militar de la plaza de Pamplona, Antonio Roselló, ordenó su cese. Ya no se reconoce otros tribunales que la Real Corte o Corte Mayor y el Consejo Real, así como a los alcaldes ordinarios en su propia jurisdicción. Además, el tribunal creado por Espoz no tenía el reconocimiento de la Regencia, ésta sólo le había autorizado a crear durante la guerra, una auditoria militar pero no civil, actuando como auditor, Manuel Arbisu, el único abogado de los tres miembros o jueces que formaban el tribunal, ya que ni Crisanto Arteaga ni Fermín Sanz López reunían las condiciones como para actuar como jueces<sup>94</sup>, estando sus decisiones condicionadas por la fuerza de la División de Navarra.

Crisanto Arteaga fundamenta la creación de la Auditoria por la ausencia de Navarra de los miembros de los tribunales de la Corte Mayor y Real Consejo, sustituidos por personas afines al rey José I, que ejercieron sus funciones hasta comienzos de 1812<sup>95</sup>. Todavía el 17 de agosto de 1814 no se había suprimido la Auditoría, ya que el ayuntamiento de Tudela insta a la Diputación para que lo anule, a pesar de que el gobernador militar de Pamplona había decretado ya su cese. La Diputación del Reino el 22 de agosto solicitó a Fernando VII la baja del Tribunal Territorial de Navarra. Poco después la Diputación notifica a Espoz que no reconozca a dicho tribunal y que los pleitos pendientes se pasen a los alcaldes ordinarios. Incluso la propia Diputación, el 21 de agosto, consultó a la Cámara de Castilla sobre la validez de sus sentencias, ésta las declarará válidas debido a las circunstancias de la guerra<sup>96</sup>. Si la duración del tribunal se dilató tanto en el tiempo, es porque Espoz fue reacio a suprimirlo. Con él castigaba a los regidores municipales que se negaban a repartir las requisas exigidas por la División de Navarra. Pero ante la evidencia para Espoz de que tanto la Diputación del Reino, como el gobernador militar y un buen número de municipios navarros estaban en contra del tribunal, dio por zanjado el tema y ordena su disolución a finales de agosto de 1814<sup>97</sup>.

## COLABORACIÓN DE LOS NAVARROS CON LA GUERRILLA

Por lo general el pueblo navarro colaboró directa o indirectamente con la guerrilla. Esta contribución, que en ocasiones adopta una posición beligerante contra los franceses, es fundamental. Sin el apoyo de la población civil las guerrillas estarían condenadas al fracaso. Son muchos los ejemplos que ponen en evidencia los incondicionales servicios prestados a las partidas de voluntarios. El general Rocca nos dice en sus memorias: *No eran fortalezas ni ejércitos los que había que vencer en España, era el espíritu del que estaba animado el pueblo, era el alma de todos y cada uno lo que había que dominar, y atrincheramientos de esta clase no se toman ni con balas ni con bayonetas*<sup>98</sup>.

<sup>94</sup> AGN, *Sección Guerra*, leg. 17, c. 41.

<sup>95</sup> AGN, *Sección Guerra*, leg. 17, c. 41 y 42.

<sup>96</sup> AGN, *Sección Guerra*, leg. 17, c. 44.

<sup>97</sup> AGN, *Sección Guerra*, leg. 17, c. 43. Escrito de la Diputación del Reino a Espoz, para que cesase en sus funciones al tribunal que él había creado. Contesta confirmando que había decretado su cese al tribunal de la Audiencia de guerra de la División el 22 de agosto de 1814.

<sup>98</sup> ROCCA, *Mémoires sur la guerre des français en Espagne*. Obra citada por Rafael Farias en *Memoorias de la guerra de la Independencia escritas por los soldados franceses*, Madrid, 1919. p. 28.

Esta generosa aportación se llevó a cabo de diferentes maneras. Unas veces con prestaciones económicas, en especie y en dinero. Otras, con informaciones precisas y oportunas. Cualquier aviso importante a su debido tiempo podía traducirse en un resultado feliz para la causa guerrillera. Incluso la resistencia pasiva contribuía a minar las fuerzas del enemigo. Si los habitantes de los pueblos pequeños, antes de la llegada de los franceses, se marchaban al monte con víveres, ganados y cuantos utensilios podían transportar y utilizar. Esta actitud supone el aislamiento de los invasores abandonados a su propia suerte sin alimentos ni medios<sup>99</sup>.

Ya hemos comentado que a pesar de la popularidad de las guerrillas, los navarros no admitieron de buen grado las primeras guerrillas, llegando a enfrentarse a comienzos de 1809 con algunas de ellas, ya que carecían de una organización coherente y su finalidad distaba mucho de contribuir al bien de Navarra. Se trataba de bandoleros que roban y saqueaban los municipios. Blake, en agosto de 1809, escribe a la Diputación del Reino en los términos siguientes: *se presentaban bajo el nombre de partidas de guerrilla...; han tomado las armas, monturas...; han atropellado a personas de distinción y aun insultado a otras...; han penetrado hasta la ciudad de Cascante, ejecutando estas operaciones sin cautela alguna para no comprometer a los pueblos y a sus justicias que temen la venganza del ejército francés y que la experimentan con horrores*<sup>100</sup>. Los municipios ante los abusos cometidos por estas primeras guerrillas, que exigían arbitrariamente todo tipo de suministros y causaban pavor por sus tropelías, no dudaron en denunciar a los franceses sus desmanes, con el fin de ganarse sus favores ya que la colaboración con la guerrilla la castigaban duramente.

Sin embargo no fue ésta la actitud que tuvieron los pueblos con determinadas partidas, como la de Javier Mina o la División de Navarra. Ambas estuvieron bien consideradas por los navarros. Suchet relata en sus memorias que cuando entró en Navarra para destruir al “Curso Terrestre”, los campesinos de Olite que contemplaban el paso del general mostraban su desagrado, ante la posibilidad de que Mina pudiera caer prisionero<sup>101</sup>. Corroboración este apoyo desinteresado de la ciudadanía el hecho de que la villa de Navascués tuviera un hospital para atender a los voluntarios, aprovechando que el pueblo tenía boticario y cirujano, de manera que cuando llegaban los franceses trasladaban a los enfermos a otro lugar más seguro<sup>102</sup>. Ya vimos cómo el prior de Ujué y otros vecinos de la localidad ofrecieron a Javier Mina todo tipo de colaboración<sup>103</sup>.

En febrero de 1809 el virrey de Navarra, el afrancesado duque de Mahón, trataba de contrarrestar los efectos de la guerrilla invitando a los voluntarios a deponer las armas, entregándolas a los alcaldes y regidores municipales a cambio de una amnistía general. También prohibía a los vecinos utilizar ar-

<sup>99</sup> FARIAS R., *Memorias de la guerra de la Independencia escritas por soldados franceses*. Edit. Hispano-africana, Madrid, 1919, p. 72.

<sup>100</sup> AGN, *Sección Guerra*, leg. 17, c. 4. Carta del general Blake desde Roda a la Diputación del Reino de Navarra, el 29 de agosto de 1809.

<sup>101</sup> SUCHET, *Mémoires du Maréchal Sucht, duc d'Albufera, sur ses campagnes en Espagne depuis 1808 jusqu'à 1814, écrits par lui-même*, Paris, 1834, t. 1, p. 85.

<sup>102</sup> AGN, *Sección Guerra*, leg. 21, c. 10. Relación de la villa de Navascués.

<sup>103</sup> AGN, *Sección Guerra*, leg. 21, c. 10.

mamento sin tener una licencia especial, bajo amenazas de castigos hasta con la pena de muerte<sup>104</sup>. En ese sentido el gobernador militar D'Agoult dicta una serie de reglamentos muy estrictos, donde ordena inscribirse a la población en registros oficiales y se les exige jurar fidelidad al nuevo régimen. Para un mayor control de la población, se prohíben reuniones públicas de más de cinco personas y determinados festejos tradicionales como los partidos de pelota y las corridas de toros. Todo bajo un estricto control policial.

Pero la administración francesa no se limita a sancionar la militancia en la guerrilla, colaborar con ella lo considera también motivo de fuertes multas. Un confidente de las guerrillas era castigado con el máximo rigor. Lumbier sufrió varios saqueos, e incluso fue incendiado por prestar sus vecinos ayuda a la División de Navarra, ya que en sus inmediaciones se acantonaban sus voluntarios, lo que suponía grave riesgo para el vecindario, que debía huir de sus casas cuando llegaban los franceses, lo que no impedía la quema y saqueo de la población. Los de Ardanaz, población cerca de Pamplona, habían suministrado víveres a los voluntarios, pese a las amenazas recibidas por las autoridades francesas de Pamplona, por lo que fueron multados con una importante cantidad económica, a pagar en dinero o víveres<sup>105</sup>. El alcalde de Maya fue detenido por atender en su casa a un voluntario herido<sup>106</sup>. La ayuda que se prestaba desde Pamplona a los voluntarios procedía de todos los grupos sociales: artesanos, nobles, clérigos, arquitectos entre otros<sup>107</sup>.

En Puente la Reina permanecieron alternativamente las tropas de la División de Navarra y las francesas, esta situación causó gran sufrimiento a sus vecinos. Cuando abandonaban la localidad los guerrilleros, la mayoría de los vecinos de Puente tenían que huir antes de que llegaran los franceses. Y a la inversa, cuando la villa era desalojada por los franceses, las represalias corrían a cargo de los guerrilleros<sup>108</sup>.

En ocasiones, la colaboración de los vecinos con la guerrilla no fue aceptada por todos, ya que las exigencias eran tan desproporcionadas que no se podían asumir. Por eso Espoz procura tener sus propias fuentes de financiación. Aún así, en determinadas situaciones, se ve obligado a pedir dinero o víveres a los pueblos, y estos no siempre le respondieron de buen agrado.

El 15 de diciembre de 1811 Espoz, como réplica a la política de terror implantada por Reille, decreta el bloqueo de Pamplona prohibiendo a las poblaciones navarras la entrada de víveres en la ciudad, bajo la amenaza de graves penas a los infractores<sup>109</sup>. Con esta determinación coloca en situación muy comprometida a las poblaciones próximas a Pamplona, ya que la guarnición francesa de Pamplona les obligaba a contribuir con víveres, bajo pena de muerte a los responsables municipales. Villava, distante a tan solo unos kilómetros de la capital navarra, fue una de ellas. Pero ante las amenazas de Es-

<sup>104</sup> Archivo Municipal de Estella, *Actas del Ayuntamiento*, año 1809, fol. 94 y 95.

<sup>105</sup> AGN, *Sección Guerra*, leg. 2, c. 51. Relación de la villa de Ardanaz a la Diputación en 1817, dice que suministró a los voluntarios toda clase de víveres.

<sup>106</sup> AGN, *Sección Guerra*, leg. 21, c.1. Relación enviada a la Diputación del Reino por la villa de Maya.

<sup>107</sup> AGN, *Sección Guerra*, leg. 21, c. 51.

<sup>108</sup> AGN, *Sección Guerra*, leg. 21, c. 18. Relación enviada... por la villa de Puente la Reina.

<sup>109</sup> Instituto de Historia y Cultura militar, Archivo Guerra de la Independencia, 4-42, c. 99.

poz los villaveses optaron por no suministrar a Pamplona. A partir de ese momento los saqueos y multas por parte de los franceses fueron constantes<sup>110</sup>.

Aun a riesgo de correr penalidades, muchas localidades prestaron socorro y apoyo a la guerrilla. Concretamente en Oroquieta, perteneciente al valle de Basaburúa Menor, se instaló una estafeta de correos en casa del párroco. Allí se recibía información procedente de la frontera francesa, que facilitaba Juan Carlos Aguinaga para que posteriormente, Juan Antonio Bengoechea la transmitiera directamente a Espoz. En esa misma localidad se daba alojamiento a los guerrilleros, incluso llegó a establecerse temporalmente un almacén de víveres y municionamiento. Las sospechas de los franceses llevaron a la detención del párroco, el regidor y varios vecinos de la localidad, que pudieron ser liberados tras el pago de fuertes multas<sup>111</sup>.

En Ostiz se situaba frecuentemente una avanzada de la caballería de la División de Navarra, de manera que su población tenía que abandonar sus hogares a la llegada de los franceses, quedando sus vecinos desamparados con el único recurso de esconderse en el monte<sup>112</sup>. En el bosque de Eguiloz, de la Cendea de Olza, se estableció un depósito de armas fruto del pillaje, que dos personas del pueblo se encargaban de custodiarlo. Enterados los franceses de su existencia, la zona fue saqueada e incendiada en repetidas ocasiones<sup>113</sup>. En el valle de Aézcoa estaba situada la fábrica de armamento de Orbaiceta, los franceses la ocuparon, obligando a los vecinos de la comarca a trabajar en ella. Varios de estos colaboradores proporcionaban a los guerrilleros municiones e incluso algunas armas, aun a riesgo de ser descubiertos y pagarlo con sus vidas<sup>114</sup>.

Los franceses castigaban con rigurosidad tener parientes cercanos enrolados en la guerrilla, hasta el extremo que alguno de ellos fueron fusilados y los más conducidos a Francia. De forma que todo aquel que tuviera relación con las partidas de voluntarios se veía precisado a huir, abandonando sus bienes al enemigo, que frecuentemente los hacía pasto de las llamas. Casos palmarios son los constantes saqueos que soportaban padres y hermanos de voluntarios cada vez que se aproximaban los franceses. En Bertizarana, varios vecinos tuvieron que abandonar sus haciendas por ese motivo. Lo mismo sucedió en el lugar de Belzunce, valle de Juslapeña, por tener familiares en la guerrilla<sup>115</sup>.

Durante el mandato del general Reille en Navarra, en 1811, se castigó sin piedad a los voluntarios y a sus familias. El encargado de llevar a cabo esta política de terror fue un personaje siniestro del ejército francés, Jean-Pierre Mendiry, jefe de la policía militar de Pamplona. Su crueldad no se limita a los guerrilleros cogidos con las armas en la mano, también recae en sus familiares. Tenemos ejemplos fehacientes sobre su comportamiento inhumano. En otoño de 1811 fueron fusilados por orden suya 11 civiles en Tafalla, 14 clérigos en Pamplona, 8 personas en Sangüesa y 22 en Estella. Las cárceles de Pamplona: Recoletas, Cárcel Real y el Castillo, estaban lle-

<sup>110</sup> AGN, *Sección Guerra*, leg. 21, c. 18. Relación enviada a la Diputación del Reino por Villava.

<sup>111</sup> AGN, *Sección Guerra*, leg. 21, c. 1. Relación enviada por el lugar de Oroquieta (valle de Basaburúa la "Mayor").

<sup>112</sup> AGN, *Sección Guerra*, leg. 20, c. 5. Relación enviada por la villa de Ostiz.

<sup>113</sup> AGN, *Sección Guerra*, leg. 21, c. 4. Relación enviada por el lugar de Aria.

<sup>114</sup> AGN, *Sección Guerra*, leg. 21, c. 6.

<sup>115</sup> AGN, *Sección Guerra*, leg. 20, c. 44. Relación enviada por el lugar de Belzunce.



nas. En los meses de septiembre y octubre, Reille mandó encarcelar a más de 600 familiares de voluntarios, arrasando sus hogares y haciendas, como escarmiento para cortar de raíz la incorporación de voluntarios a la guerrilla de Espoz. Al mismo tiempo ofreció una amnistía general para quien dejase las armas.

Con la toma de posesión del general Abbé como gobernador militar de Navarra, a finales de 1812, las cosas siguieron igual. En diciembre de ese año se ejecuta a 20 parientes de los guerrilleros y sus cadáveres fueron expuestos en Pamplona. Además de 11 condenas a muerte que se exhibieron en Estella. En respuesta a estas acciones, Espoz ejecutó a prisioneros de guerra franceses que se encontraban detenidos en el valle de Roncal. Espoz los trató con la misma impiedad que usaban los franceses con los voluntarios. Desconocemos el número real de prisioneros franceses<sup>116</sup>.

Con menor crudeza se sancionan las omisiones del pago de contribuciones y otras cargas fijadas por los franceses. Era muy frecuente gravar con fuertes multas todas estas faltas. Las multas podían satisfacerse tanto en dinero como en especie, en caso de falta de pago se ingresaba en prisión hasta no saldar la deuda.

Una forma indirecta de colaborar con la guerrilla consistía en no suministrar víveres en el lugar exigido por las guarniciones militares, obligando a éstas a recogerlos “in situ”, arriesgándose en sus salidas a los ataques y emboscadas de los guerrilleros. Andrés Martín, en la relación de las operaciones militares del Tercer Regimiento de la División de Navarra, dice: *Los víveres iban faltando, escaseaban las provisiones; por consiguiente era preciso acopiar, debiendo salir al efecto cuanta gente armada había (en Pamplona), así lo verificaban pero sin extenderse más que a los pueblos próximos, que quedaban talados [sic] con su llegada*<sup>117</sup>. Los guerrilleros trataban de dificultar las expediciones que los franceses organizaban para recoger las subsistencias, obstaculizándoles su cometido con pequeñas acciones bélicas, *el general Abbé inexorable a las justas y repetidas quejas de su oficialidad, que se negaba a las frecuentes fatigas, colocado a la cabeza de la división, salió el 29 de agosto (1812) a llevar ya granos, ya carne, ya leña o cuanto pudiese arrebatarse. El comandante Juan Górriz... salió sobre el pueblo de Cordobilla... (Abbé se vió) precisado a retirarse a la capital, perseguido por el furor de los voluntarios. Entraron en la ciudad sin proporcionarse los artículos que necesitaban, después de una multitud de heridos y de algunos muertos*<sup>118</sup>. En octubre de 1812, Abbé organizó algunas incursiones por Tafalla, Estella y pueblos situados en estas rutas, con el fin de exigir las correspondientes contribuciones y llevar vino a Pamplona. Pero no tuvo el éxito deseado, debido a los constantes ataques de los guerrilleros. Temiendo cada vez más salir de Pamplona para obtener suministros, recurre a las amenazas y obliga a los pueblos más próximos a la ciudad a que sean ellos los que transporten los víveres a Pamplona. Las poblaciones más alejadas de la capital no hacían caso de tales advertencias.

<sup>116</sup> IRIBARREN, J. M<sup>a</sup>, *Espoz y Mina el guerrillero*, Pamplona, 1968, pp. 355 y ss.

<sup>117</sup> AGN, *Sección Guerra*, leg. 17, c. 51.

<sup>118</sup> AGN, *Sección Guerra*, leg. 17, c. 52.

La mayoría de los municipios fueron reacios a entregar las contribuciones correspondientes. Las deudas por no entregar los suministros, entre 1808 y finales del año 1810, sumaban un valor de 2,695.000 reales de vellón<sup>119</sup>.

Por otra parte, los comandantes de las guarniciones francesas se quejaban de que los pueblos designados para su abastecimiento no les suministraban víveres. En la primera quincena de octubre de 1809, sólo entregaron raciones al almacén de Tafalla las poblaciones de Mendigorriá, Muruzabal, Obanos, Cirauqui y Puente la Reina, mientras que no contribuyen los municipios de Sartaguda, Los Arcos, Lerín, Lodosa, Mendavia, Cendeas de Olza y Ansoain y valles de Santesteban y la Solana. En realidad dejan de aportar suministros las localidades más distantes de la guarnición de Tafalla, que son las que menos temen las represalias de los franceses.

De cuanto llevamos expuesto se deduce con claridad la colaboración del pueblo navarro con la guerrilla, bien sea a través de su incorporación personal a la División de Navarra, también por medio de aportaciones económicas, tanto en especie como en dinero. Otras formas utilizadas por los navarros para cooperar con la guerrilla pueden ser, la información precisa mediante confidentes, el impago de las contribuciones o tomar una actitud pasiva ante los franceses.

Los guerrilleros también castigaron severamente a los que no colaboraron en pro de su causa. Así, ante el decreto del gobernador de Navarra, general Reille, de 25 de agosto del año 1811, por el que se concede amnistía a todos los que entreguen las armas y abandonen la guerrilla<sup>120</sup>, Espoz replicó con otro decreto fechado el 15 de diciembre del mismo año, en el que declaraba la guerra a muerte a los franceses y amenazaba con la pena capital a todas aquellas personas que les auxiliasen o encubriesen. Ambas partes quieren ejercer un control total sobre la población. Nadie puede abandonar su localidad de residencia sin un salvoconducto, expedido por las autoridades francesas o por la División de Navarra<sup>121</sup>. El trato dado por el líder guerrillero a la población era también contundente, ya que castiga con penas igual de graves que las de sus oponentes franceses. Espoz mandó ejecutar a los alcaldes de Berriuso y Orcoyen, poblaciones cercanas a Pamplona, por haber abonado al gobernador militar de Pamplona las correspondientes contribuciones y haber roto el bloqueo.

Difícil situación en la que se encontraban las autoridades locales de la comarca de Pamplona; por una parte las exigencias francesas y por otra la de los voluntarios. Espoz fue cruel a la hora de castigar a los colaboradores y confidentes de los franceses. Así pudo evitar traiciones y dominar con mano férrea el territorio. Lo cierto es que no se requerían pruebas evidentes, para que los

<sup>119</sup> AGN, *Sección Cuarteles, alcabalas y donativos*, leg. 9 cp. 26. Estado de las contribuciones que impuso el gobierno francés en Navarra desde noviembre de 1808 y lo que restaba de cobrarse en enero de 1811. En enero de 1811 Navarra debía: 232.450 r. v. del impuesto que José I había decretado el 2 de noviembre de 1808; faltaban por satisfacer 567.696 r. v., del impuesto de 15 de julio de 1809; de otro impuesto del decretado en los meses de marzo-abril de 1810, faltaban por abonar 945. 418 r-v. y 261.431 r-v, de agosto del mismo año.

<sup>120</sup> ESPOZ Y MINA, F., *Memorias...*, t. 1, pp. 151 y ss.

<sup>121</sup> Instituto de Historia y Cultura Militar, *Archivo de la guerra de la Independencia* 4-42, cap. 99. Decreto de Francisco Espoz y Mina del 15 de diciembre de 1811, por el que se establece un total bloqueo a la capital del Reino.

sospechosos de espionaje y otros colaboradores fueran condenados, en los casos menos graves se les cortaba las orejas. Cuando se trataba de una persona adinerada se liberaba a cambio del pago de una fuerte multa<sup>122</sup>.

## ACTITUD DEL CLERO NAVARRO FRENTE A LA INVASIÓN FRANCESA. LA GUERRILLA DE CRUZADA

Junto con el pueblo, el clero fue otro de los pilares que ayudó a sostener la guerrilla. Generalmente la casa del cura era hospital y refugio de los rezagados, a veces depósito de armas y cuartel general de los voluntarios<sup>123</sup>. En ocasiones el clérigo actuaba de correo para los jefes de la guerrilla.

El párroco de Oroquieta (Basaburúa Mayor) colaboró de manera preeminente con la División de Navarra. El prior de Ujué lo hizo con Javier Mina, creando una tupida red de espionaje, que favoreció al buen éxito de las acciones del “Curso Terrestre”<sup>124</sup>. También algunos religiosos organizaron sus propias partidas de cruzada. El clérigo Hermenegildo Garcés de los Fayos se puso al frente de una partida que denominó “la Santa Cruzada”; este eclesiástico requisó la plata de los conventos e iglesias de Estella y los mosquetes y armas de fuego de la armería de la ciudad<sup>125</sup>. También se apoderó de objetos valiosos de las iglesias de Oteiza y Dicastillo<sup>126</sup>. En 1808 actúa en Navarra otro comandante religioso, se trata de Andrés Galdúroz, párroco de Valcarlos que muy pronto dio muestras de tener una mentalidad contrarrevolucionaria<sup>127</sup>. A principios de julio de ese mismo año, la Junta de Aragón había enviado a Navarra al eclesiástico Luis Gil con el guerrillero Andrés Eguaguirre para organizar a los voluntarios y atacar a los franceses. Los dos carecían de conocimientos militares y se presentaron en Ujué. Gil pronto advirtió que carecía de recursos suficientes para mantener una nutrida guerrilla y envió a los voluntarios a sus casas.

<sup>122</sup> IRIBARREN, J. M<sup>a</sup>., *Espoz y Mina “El guerrillero”*, Madrid, 1965, pp. 303 y 304. Cita el folleto titulado “Vida del capitán D. Juan Lanás, escrita por el mismo, publicada por D. J. Y. y M. San Sebastián, Imp. Ignacio Ramón Baroja, 1845. Su autor, Yanguas y Miranda, dice de las guerrillas: “En esta época todo el país, fuera de las plazas fortificadas por los franceses, estaba bajo el dominio de las guerrillas, las cuales habían prohibido toda la comunicación con el enemigo, imponiendo pena de la vida. El patriótico entusiasmo hacia la observancia de esta ley militar y de todo cuanto pueda dañar a los franceses llegó hasta tal punto que puso en la inseguridad más lamentable la existencia de los pocos españoles. ¡Desgraciado aquel que con mirarle a la cara manifestase alguna turbación!, efecto muy natural tan solo con verse interrogado por una gente suspicaz y feroz. La justicia se hacía en el campo del honor, sin la menor formalidad de proceso, no había término medio entre cortar una oreja, un fusilamiento o la libertad completa cuando el procesado tenía la fortuna de persuadir acerca de su inocencia. Si era rico solía transigirse el negocio con una sola multa. Las mujeres eran azotadas impudicamente por los soldados. El jefe de la guerrilla destinado en las cercanías de Pamplona, para impedir las comunicaciones con esta plaza, dirigió un día al general el parte siguiente: mi general he cogido a un pobre limosnero y lo he colgado de un árbol por ciertos motivos”.

<sup>123</sup> AGN, *Sección Guerra*, leg. 21, c. 1.

<sup>124</sup> AGN, *Sección Guerra*, leg. 21, c. 22. Relación enviada por la villa de Ujué a la Diputación en 1817. Dice: “En Aragón, en Bayona, en mucha parte de Francia y hasta en el mismo París había comisionados... Todo cuanto hacía y sabía se lo comunicaba Mina al prior de Ujué y viceversa de cuanto se proyectaba por los franceses”.

<sup>125</sup> AGN, *Sección Guerra*, leg. 21, c. 23. Relación enviada por la ciudad de Estella.

<sup>126</sup> AG, *Papeles Hernández*, leg. 1. c. 12.

<sup>127</sup> IRIBARREN, J. M<sup>a</sup>., *Opus cit.*, p. 50.

El 21 de enero de 1809, la Junta Central nombró al prior de Ujué, Casimiro Javier de Miguel Erice, comisario jefe para organizar las guerrillas en Navarra. El prior nombrará como sus más próximos colaboradores a eclesiásticos como Pedro Gúrpide su secretario, a Joaquín Martínez de Azagra, abad de Abáiz, y a Pablo Uxue, prior de Larraga<sup>128</sup>.

Parece evidente que una parte de los eclesiásticos navarros fueron reacios a las nuevas ideas revolucionarias difundidas por los franceses, siendo partidarios de la tradición religiosa y de la monarquía soberana de Fernando VII. También debemos reconocer que hubo otro grupo de eclesiásticos más reducido que el anterior, que sigue las reformas propugnadas por el rey José I. Con todo, la mayoría del clero navarro aceptó los hechos consumados, acatando las órdenes del más fuerte.

Es evidente que el clero sufre la persecución de los franceses por adoptar una oposición beligerante. En las respuestas que dan los municipios a las encuestas ordenadas por la Diputación en el año 1817, sobre el número de voluntarios que se alistan en la guerrilla y los detenidos en las cárceles de Navarra, serán los eclesiásticos junto con los alcaldes y regidores los que formen parte de las listas de presos en las cárceles navarras. Incluso los eclesiásticos se incorporan a la guerrilla como jefes o capellanes. El clero estaba totalmente inserto en el mundo rural y constituía una autoridad moral importante. Su opinión respecto al comportamiento de los franceses era fundamental, ya que marcaba la referencia a seguir por parte de los vecinos. En ocasiones era quien animaba a los jóvenes para que se enrolasen en la guerrilla o el ejército y tomaran las armas contra los franceses. Las relaciones entre el clero navarro y la población fueron muy estrechas, de manera que en algunas ocasiones, cuando se cerraban conventos, los vecinos acogían en sus hogares, por algún tiempo, a los frailes<sup>129</sup>. Los eclesiásticos fueron líderes natos de la opinión popular, por eso era importante para los franceses tenerlos muy presentes en su reforma eclesial y contar con ellos a la hora de tomar medidas políticas. Con todo, los franceses caen en el error de combatirlos con saña, pensando probablemente que la población acabaría apreciando el reformismo francés, cuyo fin proponía el bien y la modernidad de España, frente al fanatismo religioso.

Con respecto al trato dado al clero por las autoridades francesas de Pamplona, Goñi Gaztambide dice: *En Pamplona los franceses campaban por sus respetos. El 20 de mayo (1808) el cabildo a petición del ayuntamiento suspendió el toque (campanas) de fuego, aunque hubiese algún incendio, para evitar cualquier malentendido que provocase algún alboroto popular contra los franceses como ya había sucedido en otras ocasiones. Las casas de los canónigos fueron destinadas a alojamientos de los oficiales franceses y algunos capitulares fueron trasladados con menos decoro que otros del pueblo, lo que motivó una estéril queja del cabildo*<sup>130</sup>. Poco a poco los franceses fueron ocupando las dependencias canonicas. El refectorio grande se habilitó para almacén de galleta, los sótanos de la catedral para depósito de víveres, el claustro bajo para almacenar paja, siendo la huerta cedida para los enfermos y heridos<sup>131</sup>.

<sup>128</sup> AGN, *Sección Guerra*, leg. 15, c. 16 y 17.

<sup>129</sup> AGN, *Sección Guerra*, leg. 21, c. 21.

<sup>130</sup> GOÑI GAZTAMBIDE, J., "La diócesis de Pamplona en 1814, vista por su obispo", *Príncipe de Viana*, año 1972, p. 308.

<sup>131</sup> GOÑI GAZTAMBIDE, J., *opus. cit.*, pp. 308 y 309.

El obispo de Pamplona, Veremundo Arias Teixeiro<sup>132</sup>, se negó a asistir a la Asamblea de Bayona. Después no dudará en manifestarse públicamente en contra del rey José I. Su actitud intransigente con el gobierno intruso le hizo temer por su seguridad, viéndose precisado a huir de Pamplona. Entre el tiempo que va de su marcha de Pamplona y el abandono definitivo de la diócesis, el obispo se opuso a todas las disposiciones decretadas por el Emperador o por José I que estuvieran relacionadas directamente con el clero.

Salió de Pamplona huido, por no acatar una orden que le obligaba a ir a Madrid con la mitad del cabildo para prestar juramento al rey José. El 13 de febrero de 1809 partió con dirección a Jaca, lugar desde donde pensaba gobernar su diócesis. La toma de esta plaza por los franceses el 21 de marzo de ese año, precipitó su salida hacia Lérida. Nuevamente el avance del ejército francés le obligaría a marchar de esta ciudad y a cambiar de domicilio continuamente. Su periplo quedó circunscrito al norte de Cataluña, hasta que el 19 de marzo de 1810 desembarcó en Mallorca.

Al marcharse el obispo de su diócesis, ocupó el cargo de gobernador eclesiástico el canónigo Miguel Marco, que soportó las presiones que ejercieron sobre el clero navarro los gobiernos militares franceses y del rey José I. Tan es así, que Marco acabaría por abandonar la capital navarra, posiblemente por orden de Espoz, con quien mantuvo estrecha relación hasta su partida de Pamplona<sup>133</sup>.

## POLÍTICA ANTICLERICAL FRANCESA

Los ataques de los franceses a las instituciones religiosas navarras pronto se hicieron notar. El Emperador desde Madrid decretó el 4 de diciembre de 1808 la reducción de conventos, considerando que tanto el número de religiosos como el de órdenes monásticas resultaba excesivo en España. La medida afecta a la tercera parte de los conventos y recomienda la agrupación de religiosos de la misma orden en una sola casa. No se permite la admisión de más novicios, hasta que los religiosos queden reducidos a la tercera parte de los existentes. Se invita a las órdenes religiosas a que dejen la vida monástica y vivan como eclesiásticos seculares, asignándoles una pensión a aquellos que abandonen los conventos e inicien la vía secular<sup>134</sup>. No se tomaron medidas con respecto a las monjas, únicamente se les sugirió que dejaran la clausura. Pero tampoco se aceptaron nuevas novicias, incluso cuando falleciera alguna no se sustituiría después. Los conventos y monasterios femeninos vivieron de sus rentas durante toda la contienda. Estos ingresos consistían en créditos de los vales reales, acciones de la compañía de Filipinas y del Banco Nacional, cuya cobranza era casi imposible. Otras rentas también resultaban de difícil recaudación como créditos de censos, casa y algunas haciendas que tenía el

<sup>132</sup> Veremundo Arias Teixeiro era hijo de Anselmo Teixeiro y Catalina Rodríguez. José Goñi supone que al abrazar la vida religiosa cambiaría sus apellidos. En el monasterio de Corias (Asturias) tomó el hábito benedictino. Es nombrado abad del monasterio de San Vicente de Salamanca en 1801. El 23 de julio de 1803 comunicó al cabildo de Pamplona que Carlos IV le había nombrado Obispo de dicha diócesis.

<sup>133</sup> GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Opus cit.*, pp. 212 a 214.

<sup>134</sup> AGN, *Sección Guerra*, leg. 16, c. 38. Decreto del Emperador de 4 de diciembre de 1808.

convento. Ante tan precarias circunstancias, las monjas vivieron con grandes estrecheces<sup>135</sup>.

En mayo de 1809, José I tomó nuevas medidas anticlericales con el pretexto de que muchos religiosos de órdenes regulares habían salido fuera de sus conventos y, enmascarando sus fines, contribuían a excitar y provocar el levantamiento del pueblo contra los franceses. El 1 de mayo José I decretó que los clérigos que no estuvieran localizables, tanto en sus casas como en las parroquias, se presentasen ante las autoridades civiles, bajo amenaza de ser considerados como prófugos y como tales serían encarcelados. También responsabiliza a los frailes de asesinar a soldados franceses. De manera que, en los municipios donde fuesen hallados estos religiosos, se suprimirían inmediatamente todos los conventos y monasterios si los hubiere<sup>136</sup>.

Como respuesta al instigamiento a la rebelión que los frailes y la nobleza llevaban a cabo entre las clases populares, aparecen nuevos decretos contra el clero. El 18 de agosto de 1809, esta vez José I ordena la supresión de todas las órdenes regulares monacales, mendicantes y clericales, debiendo abandonar sus miembros los conventos y claustros, vistiendo los hábitos clericales seculares. Estos clérigos secularizados debían establecerse en sus parroquias. Los bienes de sus casas pasaban a pertenecer al Estado<sup>137</sup>. Los reales decretos de 21 de agosto y 21 de octubre del mismo año ordenaban la secularización de los clérigos<sup>138</sup>.

Entre los conventos y monasterios suprimidos en Navarra por José Bonaparte de acuerdo con el decreto de 18 de agosto de 1809, figuran en Pamplona los de San Francisco, San Agustín, Trinitarios descalzos, Capuchinos, Dominicos, convento de canónigos regulares de San Agustín, convento del Carmen descalzo y del Carmen calzado. En Sangüesa: Santo Domingo, San Francisco, Carmen calzado y la Merced. En Tafalla, la supresión de cenobios afectó a los franciscanos y capuchinos. En Tudela: franciscanos, dominicos, carmelitas descalzos y calzados, monjes bernardos, casa hospitalaria y convento de San Antón. A la casa de los dominicos de San Francisco en Estella. También se suprimieron el convento de capuchinos de Peralta y el de los antoninos de Olite. El real monasterio de monjes premonstratenses de Urdax, los conventos de capuchinos de Lerín y Los Arcos, el oratorio de San Francisco de Rocafort, el convento de capuchinos de Vera, Valtierra y Cintruénigo; San Salvador de Leire, carmelitas descalzos de Corella y Villafranca y el monasterio de los monjes bernardos de Fitero<sup>139</sup>. En total fueron cuarenta y nueve las casas suprimidas en Navarra durante la guerra de la Independencia.

<sup>135</sup> GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Opus cit.*..., p. 328.

<sup>136</sup> Archivo Histórico Nacional, *Consejos. Libro año 1809*. Decreto de rey José I de 1 de mayo.

<sup>137</sup> AGN, *Negocios Eclesiásticos*, leg. 8, c. 1, R. D. del 18 de agosto 1809. MUTILOA POZA, J. M., *La desamortización Eclesiástica en Navarra*. Pamplona, 1972, pp. 623 y 624.

<sup>138</sup> AGN, *Negocios Eclesiásticos*, leg. 8, c. 1, RR. OO. de 21 de agosto y 21 de octubre de 1809. MUTILOA POZA, J. M., *Opus cit.*..., p. 624.

<sup>139</sup> AGN, *Negocios Eclesiásticos*, leg. 8, c. 11. Conventos suprimidos en Navarra por José I.

<sup>140</sup> El convento de capuchinos de Peralta fue ocupado por las tropas francesas para convertirse en cuartel. AGN, *Negocios Eclesiásticos*. Leg. 10, c. 2.

De los conventos y monasterios suprimidos unos fueron dedicados a cuarteles<sup>140</sup>, otros a hospitales, como sucedió con los de Fitero y el de Irache<sup>141</sup>. Los más quedaron cerrados en espera de ser subastados o arrendados<sup>142</sup>.

Con los libros de las comunidades suprimidas en las localidades de Pamplona, Olite, Tafalla, Marcilla y Peralta, se formó en Pamplona la primera biblioteca pública, que se instaló en el antiguo convento de San Francisco. Se inauguró en agosto de 1811, siendo bibliotecario el clérigo Pedro María Navarro, asignándole el general Dorsenne un sueldo de 4.000 reales de vellón. El horario de la biblioteca era de dos horas diarias durante las tardes, permaneció abierta esta biblioteca hasta la capitulación de la ciudad el 30 de octubre de 1813<sup>143</sup>.

## VOLUNTARIOS NAVARROS QUE PARTICIPARON EN LA GUERRILLA

El número de navarros que se alistaron en las guerrillas durante la contienda varía ostensiblemente de unos años a otros. Las primeras partidas estaban formadas por un reducido número de personas. Las bandas armadas que durante los primeros años de la guerra asolan pueblos y villas, oscilan entre los treinta y setenta individuos que excepcionalmente se unían para llevar a cabo alguna acción de cierta importancia, aunque daban la sensación de ser mucho más numerosas.

Tenemos noticias sobre el número de partidas que recorrieron Navarra, algo más de una quincena, pero resulta más difícil de determinar el número de voluntarios que se alistaron en ellas<sup>144</sup>. Además no todos eran voluntarios, ya que los comandantes de estas bandas, con el fin de incrementar sus efectivos, obligaban a los mozos de las localidades a que se les unieran y tomaran las armas. Las personas más desfavorecidas de la sociedad se enrolaban en estas primeras guerrillas con el aliciente de obtener algún botín fruto de sus acciones y asegurarse la alimentación diaria. Casi siempre la manera de actuar fue irrespetuosa con las autoridades locales, causando desmanes y tropelías entre los vecinos.

La guerrilla formada por el Corso Terrestre de Javier Mina fue una de las partidas más prestigiosas y la que reunió mayor número de voluntarios en Navarra; hasta marzo de 1810 en que fue detenido por los franceses en Labiano, comenta Espoz que en ese momento Mina tenía unos efectivos de más de 800 infantes y 100 de caballería<sup>145</sup>. La División de Navarra, liderada por Espoz no la podemos considerar como una guerrilla convencional en *stricto sensu*, sino más bien un cuerpo paramilitar.

<sup>141</sup> El 1 de octubre de 1809 el monasterio de Irache pasó a convertirse en hospital, función que desempeñó hasta 1813. IBARRA, J., *El monasterio de Irache*, p. 230.

<sup>142</sup> MUTILOA POZA, J. M., *Opus. cit.*, p. 283.

<sup>143</sup> PÉREZ GOYENA, F., *Ensayo de Bibliografía Navarra*, Burgos, 1953, p. 206.

<sup>144</sup> El número de personas que componían estas partidas es muy variable en cada momento, los partes que los pueblos envían a la Real Corte en 1809, hacen referencia a grupos de unos cien hombres, cifra exagerada y que tendría la finalidad de alarmar a los franceses; otras localidades como Aoiz no mencionan su número aludiendo a "Una cuadrilla de hombres de caballería", pero a juzgar por las raciones que pedían su número era más reducido, AGN *Reino* lg. 1, c. 6.

<sup>145</sup> ESPOZ Y MINA, F., *Memorias...*, t. 1, p. 19.

La División de Navarra incrementó considerablemente el número de voluntarios, hasta constituir nueve batallones y varios escuadrones de caballería. Según Andrés Martín, cronista de la División, el número de sus efectivos en 1813 era de 11.000 voluntarios. Su evolución fue muy rápida, pasando de poco más de 2.000 personas al finalizar el año 1810 a 10.000 soldados en 1812. Fuerza numerosa, si tenemos presente el corto tiempo en que se formó y las circunstancias que concurrieron en su organización<sup>146</sup>. Resulta cuando menos sorprendente que, tras la derrota de Espoz en Belorado (Burgos), lejos de provocar una deserción generalizada, le sirvió al líder para dar instrucción militar a sus voluntarios y mejorar su táctica, incluso aumentó el número de voluntarios. Espoz declara que en diciembre de 1810 tenía unos 3.000 soldados. A partir de ese momento sus efectivos se van incrementando constantemente.

Para conocer el número de voluntarios que participó en la guerrilla navarra y el número de bajas, contamos con dos fondos documentales muy interesantes, elaborados ambos una vez finalizada la guerra. El primero de 17 de mayo de 1817, cuando la Diputación del Reino ordena a los municipios que a través de sus merindades remitan un listado con los voluntarios que han participado en la División de Navarra, sus bajas y las de la población civil por los efectos de la guerra. Además solicita el envío de una relación de prisioneros y deportados a Francia. Por último, los municipios debían recoger las acciones bélicas más destacadas de su localidad, para tener constancia de los hechos más granados de la guerra<sup>147</sup>. Hubo localidades que no respondieron a la Diputación. Unos porque no tuvieron voluntarios, otros por negligencia. El caso más extremo se da en la merindad de Tudela, donde únicamente contestaron Arguedas, Cadreita, Fitero, Monteagudo, Murchante, Murillo de las Limas y Tudela. Tampoco fueron más explícitos en otras merindades, a pesar del interés de los municipios por airear las glorias locales.

El segundo fondo documental lo constituye un censo, mandado elaborar por la Diputación, sobre los suministros que aportan los municipios a las tropas españolas y francesas. En este censo se incluyen también el número de voluntarios que se afiliaron a la guerrilla y sus bajas<sup>148</sup>. Con estas dos fuentes de información, ambas incompletas, hemos tratado de calcular un número mínimo de voluntarios que se incorporó a la guerrilla en Navarra.

En la merindad de Pamplona carecemos de datos o están incompletos en las villas de Yanci, Leiza, Muruzábal y Vera, lo mismo que en los valles de Áriz, Baztán, la Burunda, Ergoyena, Imoz, Araquil, Basaburúa Mayor y Menor, Bertizarana, Odieta y las cendeas de Cizur e Iza. Por tanto, trabajaremos

<sup>146</sup> ESPOZ Y MINA, F., *Memorias...*, t. 1, p. 51, “dos mil quinientos infantes y más de 60 caballos, según los avisos que me daban estarían en disposición de ser atacados el 17 del mismo mes de julio en las cercanías de Pamplona: corro con igual fuerza, poco más o menos a la villa de Tiebas...”. Nos parece exagerado que Espoz dispusiera de este número de tropas, a juzgar por la importancia de las acciones.

<sup>147</sup> AGN, *Sección Guerra*, leg. 20, c. 51

<sup>148</sup> A. G. N., *Sección Estadística*, legs. 18, 19 y 20. Estado de los suministros entregados por algunos pueblos la Diputación del Reino en el año 1817, acerca de los suministros que se efectuaron a las tropas españolas y francesas, así como de los voluntarios que se afiliaron a la guerrilla.



con el resto de las localidades que componen la merindad, donde tenemos información. El número de voluntarios en los pueblos donde hay documentación asciende a 1.284. Si lo comparamos con su población (42.952), los voluntarios suponen el 30 por mil de la población. Las localidades que mayor número de voluntarios aportan son Pamplona con 461 y Puente la Reina con 110. Las poblaciones que porcentualmente más contribuyeron a la guerrilla fueron las más próximas a Pamplona, como Ansoain, cendea de Olza y valle de Araquil. Las más alejadas de la capital tuvieron escasa participación, como Maya, Urdax, Zugarramurdi y los valles de Anué y Odieta. El número de bajas sufridas por los voluntarios en la merindad fue de 420, lo cual representa el 33% de los efectivos de la guerrilla.

Con todos los datos de la merindad de Pamplona, hemos confeccionado el siguiente cuadro:

Localidad	Voluntarios	Bajas	Presos	Deportados a Francia
Aranaz	14	3		
Echalar	11		6	
Lanz	12		6	
Lesaca	2		6	9
Maya	1			
Obanos	42		20	
Puente la Reina	110	42		
Pamplona	461	42		
Urdax	0			
Villava	24	5		2
Zugarramurdi	0			
Ansoain (cendea)	27		8	2
Anue (valle)	45		18	2
Atez (valle)	14	5		
Basaburúa Mayor	4		3	
Basaburúa Menor	12		2	
Bertizarana (valle)	0			
Cizur (cendea)	53	14	4	
Echauri (valle)	89	31		
Ezcabarte (valle)	26	12		
Galar (cendea)	58	24	4	3
Gulina (valle)	19	4		
Iza (cendea)	1			
Juslapeña (valle)	15	4	1	
Larraun (valle)	80	31	1	
Odieta (valle)	8	5		
Olaibar (valle)	6			1
Ollo (valle)	24	12		
Olza (cendea)	63	10	2	1
Santesteban de Lerín (v)	10	2		
Ulzama (valle)	27	5		

Fuente: AGN, *Sección Guerra*, leg. 20 y 21.

En cuanto a la merindad de Olite, casi la mitad de sus localidades no comunicaron algunos datos a la Diputación del Reino sobre el número de voluntarios. Concretamente las localidades que no contestaron fueron Artajona, Beire, Falces, Larraga, Marcilla, Miranda de Arga, Murillo del Cuende, Muruz-bal, Peralta, Pitillas, San Martín de Unx, Tafalla, Traibuenas y valle de Orba. Las poblaciones que respondieron a la demanda de la Diputación sumaron un total de 335 voluntarios, lo que representa el 42‰ de los 7.940 habitantes que tenían estas localidades. De los 335 voluntarios, murieron 84, lo que supone el 25% de los mismos

Si comparamos el número de voluntarios de la merindad de Olite con los de la merindad de Pamplona, veremos que hubo mayor participación de voluntarios en la primera. Esta diferencia a favor de la merindad de Olite cabe atribuirla al abultado número de braceros de esta zona de la Ribera alta, donde la propiedad de la tierra estaba más concentrada que en la cuenca de Pamplona o en la Montaña.

Exponemos a continuación el cuadro de la merindad de Olite con las poblaciones que tuvieron voluntarios en la guerrilla, así como sus bajas.

Localidad	Voluntarios	Bajas	Presos	Deportados a Francia
Berbinzana	18	8		
Caparroso	49	11		2
Mendigorría	51	18	1	4
Funes	20	7		1
Milagro	39	3		
Murillo el Fruto	16	3		
Olite	78	11		8
Santacara	9	3		
Ujué	56	20		1

Fuente: AGN, Sección Guerra, leg. 21, c. 15

En la merindad de Estella, sin llegar a la escasez de datos de la merindad de Olite, carecemos de documentación en las localidades de Allo, Andosilla, Dicastillo, Lerín, Mendavia, San Adrián, Torralba, Lazagurría, Barga, y los valles de Allín, Berrueza, Lana, Aguilar, Ega, Goñi y Mañeru. Todos ellos representan un tercio con respecto a las poblaciones de la merindad.

La totalidad de los voluntarios fue de 831, lo que supone el 32‰ de los 24.998 habitantes que suman las poblaciones en las que tenemos información. Sobrepasan esta media las localidades situadas en el camino real que va de Pamplona a Logroño, como Estella, Los Arcos, Viana y Mañeru. Sin embargo, una participación más reducida la tenemos en las villas de El Busto, Torres y valles de Aguilar, Améscoa Baja, Ega y Goñi, la mayor parte de estas localidades están alejadas de las rutas principales.

Los óbitos a consecuencia de la guerra fueron 245, supone el 29% de los voluntarios de la merindad, el porcentaje más alto de todas las merindades navarras. Ofrecemos a continuación la relación de los pueblos y el número de voluntarios de cada uno de las localidades en la merindad de Estella:

Localidad	Voluntarios	Bajas	Presos	Deportados a Francia
Armañanzas	8	2		
Azagra	39	9	2	
El Busto	2	2		
Estella	178	46		
Los Arcos	104	32	3	
Sansol	5	3		
Sartaguda	0			
Sesma	30	11		
Torres	5	3		
Viana	93	10		2
Aras	11	2		2
Aguilar (valle)	36	3		3
Améscoa Alta (v)	14	4		
Améscoa Baja (V)	10	1		
Ega (valle)	19	2		
Goñi (valle)	2	1		
Mañeru (valle)	46	17	5	1
Santesteban (v.)	39	17		1
Solana (valle)	76	33		2
Yerri (valle)	101	43		4

Fuente: AGN, Sección Guerra leg. 21, cps. 7, 16, 22 y 51.

En Tudela y su merindad la falta de documentación se acentúa, dificultando los resultados, ya que las poblaciones de las que tenemos noticia representan una cuarta parte de las localidades de la merindad. Si bien son éstas las de mayor población.

Nos consta que hubo voluntarios en Tudela, Arguedas, Cadreita, Fitero, Monteagudo, Murchante, Murillo de las Limas y Valtierra. La suma de alistados como voluntarios es de 370 personas, en una población de 10.911 habitantes. Si relacionamos dicha población con el número de guerrilleros, supone una aportación del 33‰, situándose este porcentaje por encima de las merindades de Pamplona, Estella y Sangüesa.

El número de bajas registradas por la guerra es aquí de 76 personas, lo que representa el 23% de los guerrilleros de la merindad.

Localidad	Voluntarios	Bajas	Presos	Deportados a Francia
Arguedas	38	11		
Cadreita	7	2		
Fitero	50	9	1	
Monteagudo	18	0		
Murchante	7	2		
Murillo de las Limas	2			
Tudela	248	52		

Fuente. A.G.N., Sección Guerra, leg. 21, c. 15.

En cuanto a la merindad de Sangüesa, contestan algo más de la mitad de las poblaciones que constituyen la merindad. Sin embargo, desconocemos los

guerrilleros que hubo en Aoiz, Huarte, Monreal, Urroz, los valles de Aranguren, Arriasoiti, Elorz, Erro, Ibargoiti, Lizoain, Lónguida, Unciti y Urraul Alto y Bajo, falta documentaron en algunos lugares de los valles de Aibar y Egües.

El total de voluntarios asciende a 694, lo que supone un 32‰ de los 21.062 habitantes que representan las poblaciones con referencia documental. No todas las localidades de la merindad contribuyeron con el mismo porcentaje. Así el valle de Aibar aportó a la guerrilla el 95‰ de su población, frente a Burguete y Valcarlos con el 5 y 4 por mil. Estas diferencias encuentran su justificación, en que tanto Burguete como Valcarlos tuvieron guarniciones militares durante toda la contienda, estableciendo un fuerte control sobre sus vecinos, dada su cercanía a la frontera francesa y ambas poblaciones son de paso obligado para su entrada en Navarra. Por el contrario, los accesos de Aibar no eran buenos como para ejercer un control efectivo por parte francesa, encontrándose libres del dominio francés.

Causan bajas en la merindad 235 guerrilleros, el 34% de los voluntarios, porcentaje elevado en comparación con el de otras merindades.

Localidad	Voluntarios	Bajas	Presos	Deportados a Francia
Burguete	1			1
Larrasoña	9	9		
Lumbier	70	26		
Petilla de Aragón	19	3		
Sangüesa	121	48		21
Valcarlos	2			
Roncesvalles	5	1		
Aézcoa (valle)	29	10		
Arce (valle)	25	8		1
Aibar (valle)	95	28		6
Egüés (valle)	19	3		1
Esteribar (valle)	63	13		1
Izagaondoa (valle)	21	9		
Navascués	25	9		3
Roncal (valle)	124	54	1	2
Salazar (valle)	66	21	2	

Fuente: AGN, Sección Guerra, leg. 21, cps. 6 y 8 al 14

En resumen, el porcentaje de voluntarios que se incorporaron a las guerrillas se mantuvo bastante equilibrado en todas las merindades, oscilando entre 30 y 33 guerrilleros por cada mil habitantes. La merindad de Olite destaca por su mayor proporción, con un 42‰. La merindad de Pamplona fue la que tuvo menor porcentaje, con el 30‰ de habitantes.

La razón sobre la mayor participación en la merindad de Olite, seguida de Tudela, puede ser debida a la numerosa población jornalera procedente de la Ribera y de la zona Media baja, donde el modelo de propiedad de la tierra se concentraba en unas cuantas familias de terratenientes, dado que en el 50% de los campesinos eran jornaleros, con un paro estacional de sus campesinos que duraba varios meses. Esta gente, ante un futuro incierto, se incorpora co-

mo voluntaria por una segura soldada. Mientras que los pequeños propietarios de la Cuenca de Pamplona y la zona de la Montaña, fueron más reacios a su alistamiento. Una excepción pueden ser los valles de Roncal y Salazar. Pero cabe hacer sobre estos valles ciertas consideraciones, que nos ayuden a comprender su singularidad. En primer lugar, tengamos en cuenta su estructura social, de valles ganaderos con la propiedad basada en grandes rebaños y concentrada en pocas familias, el resto son pastores y leñadores que no tienen más heredad que su pequeño jornal. La orografía los hace de fácil defensa, muy aptos para las emboscadas, y su situación de valles fronterizos obliga a ser transitados por los franceses. El levantamiento general del valle de Roncal, a comienzos de la guerra, animó a sus gentes a enfrentarse a los franceses y a darse cuenta de que éstos no eran invencibles. Tales circunstancias favorecen notablemente la incorporación de sus mozos a la guerrilla voluntaria<sup>149</sup>.

La merindad de Pamplona sufrió con todo rigor la ocupación francesa, sobre todo su capital y la cuenca de su entorno. La incorporación de voluntarios a la guerrilla sin embargo es menor que el resto de las merindades, debido a la constante presencia de franceses. Tengamos en cuenta que en esta zona se concentran buena parte de las guarniciones militares francesas y por tanto la incorporación a la guerrilla entraña un considerable riesgo<sup>150</sup>.

La mayor proporción de bajas por causa de la guerra correspondió a la merindad de Sangüesa, seguida de la de Estella con el 34 y 29 por ciento respectivamente, mientras que las merindades de Tudela, Pamplona y Olite sólo tuvieron el 23, 24 y 25 por ciento. El hecho de registrar Sangüesa y Estella los mayores porcentajes de óbitos, podía deberse a que en estas zonas aparecieron las primeras guerrillas navarras, entre finales de 1808 y los primeros meses de 1810. Tengamos presente que a las merindades de Pamplona, Olite y Tudela, les atraviesa una de las rutas más importantes de Navarra, la que vertebra de norte a sur el territorio. Es el camino real que une Pamplona con Zaragoza. Zona estratégica para los franceses y ruta obligada de acceso a Francia desde el valle medio del Ebro. Estas merindades registran un gran movimiento de tropas, por lo que estaban bien vigiladas, con guarniciones o destacamentos militares a lo largo del camino. Este control evitó alteraciones del orden público y enfrentamientos directos entre la guerrilla y las fuerzas francesas. Tampoco era terreno propicio para que la guerrilla entablase batalla a campo abierto, el terreno llano hacía difícil la emboscada y buscar la sorpresa sobre el enemigo.

<sup>149</sup> GAMBRA CIUDAD, R., "Los orígenes de la guerra de la Independencia en Navarra y el "proyecto secreto", *Estudios de la guerra de la Independencia*, tomo 1, Institución Fernando el Católico, Zaragoza 1964, p. 581. Comenta el autor el recate de los hijos de Vicente Gamba, rico ganadero del valle de Roncal, al tiempo que narra el fracaso de los franceses para conquistar el valle cuya defensa corrió a cargo del general Renovales, emparentado después con los Gamba.

<sup>150</sup> MIRANDA RUBIO, F., *Opus. Cit.* p. 72. Entre los años 1809 y 1812 los franceses tuvieron guarniciones militares en Aoiz, Arguedas, Arriba, Betelu, Burguete, Caparros, Elizondo, Estella, Fuenterrabía, Irún Irurzun, Huarte, Lecumberri, Lodosa, Los Arcos, Lumbier, Mendigorria, Monreal, Olcoz, Orbaiceta, Peralta, Puente la Reina, Roncesvalles, Sangüesa, Santesteban, Tafalla, Tiebas, Tudela, Urdax, Valtierra y Villafranca., Además contaban con la bien amurallada Pamplona. Estas guarniciones tenían un corto número de soldados, dado que su finalidad era mantener el orden y la vigilancia sobre el entorno y asegurar las comunicaciones. Tanto sus efectivos militares como su emplazamiento variaba constantemente.

Un cierto número de personas fueron deportadas a Francia. La proporción de detenidos en Pamplona respecto a la de deportados a Francia fue de un deportado por cada 17 detenidos. Cuando los guerrilleros eran cogidos con las armas en la mano, por lo general se les ejecutaba inmediatamente. Cuando la División de Navarra adquiere proporciones paramilitares, la actitud del ejército francés va cambiando, imponiéndose el canje de prisioneros y se reducen los fusilamientos.

## LA GUERRILLA COMO FENÓMENO SOCIAL

Un aspecto interesante, bajo el punto de vista historiográfico, es el fenómeno social del guerrillero. Sin embargo, hasta hace pocos años, el guerrillero no tenía unos rasgos socio-profesionales definidos, a pesar de contar con importantes repertorios bibliográficos sobre las guerrillas<sup>151</sup>. Últimamente, y merced a los estudios de Charles J. Esdaile, Ronald Fraser y Moliner Prada entre otros, conocemos mejor su composición social.

En Navarra la composición de la elite guerrillera fue heterogénea. En primer lugar con la participación del clero. El párroco de Valcarlos, Miguel Galdúroz, lideró una partida que actuaba por el Pirineo navarro; el eclesiástico Hermenegildo Falces fue jefe de otra, además de otros muchos clérigos que colaboraron con la guerrilla como espías. El mismo Javier Mina había estudiado en el seminario de Zaragoza. En segundo lugar, los militares. Renovales organizó la defensa del valle de Roncal. También personas acomodadas como Vicente Gamba, rico ganadero del valle de Roncal y Salazar, que contribuyó con su dinero e influencias al levantamiento de estos valles. De manera que la respuesta de la población navarra a la invasión napoleónica fue general. No sólo las clases populares participaron en la defensa del reino, también las elites sociales jugaron un papel importante en el alzamiento contra los franceses y en colaborar con la guerrilla. Las autoridades municipales apoyaron incondicionalmente a las guerrillas, como el caso de los municipios de Lumbier, Sangüesa y Berriosuso, entre otros muchos.

Con todo, la mayor parte de la composición de las guerrillas navarras estaba formada por grupos populares, que contaban con el respaldo incondicional de la población. Para los voluntarios, su incorporación a la guerrilla suponía mitigar su miseria a través de una soldada fija y unas raciones de alimento garantizadas. Las elites sociales: eclesiásticos, estudiantes, militares, autoridades municipales y hacendados, destacarán por su participación en la guerra como jefes de guerrillas o como responsables en misiones importantes, aportando dinero e influencias. El ejemplo más evidente fue el del prior de Ujué, que contribuirá con sus influencias gaditanas a que en Navarra se forme una resistencia armada contra los franceses.

Parece evidente que los distintos grupos sociales que apoyan la resistencia armada en Navarra tenían motivaciones diferentes. La elite tenía una mayor concienciación política, defendían el orden establecido en el Antiguo Régimen, la tradición frente a las innovaciones que representaban las fuerzas napoleóni-

<sup>151</sup> Por suerte, podemos contar con abundantes memorias de militares franceses que participaron en la contienda, como Rocca, Naylies, Suchet, Manière, Bigarré, Jourdan, Marcel y Soult; por la parte inglesa, tenemos a Tomkinson, Wobdberry, Wane y Knowles.

cas, eran vistas como difusoras de la revolución que había acabado con el modelo político y social anterior. Mientras que la conciencia política de los grupos más populares, no iba más allá de la fidelidad a Fernando VII y, sobre todo, de un fuerte sentimiento de defensa de su religión y de su territorio, invadido por un ejército extranjero. El odio a los franceses en aquellos momentos fue total. En ocasiones, debido a las malas relaciones entre los vecinos y los militares franceses, fomentadas por el hecho de mantener un ejército y una administración extraña que se comportaba de forma despótica con la población ocupada. En resumen, la convivencia entre navarros y franceses fue empeorando rápidamente desde los primeros meses de 1808. Hasta el punto de que la Diputación del Reino, que al comienzo de la guerra solicitaba a los navarros calma y comprensión con los franceses, meses después huía de Pamplona con el propósito de llevar a cabo un levantamiento armado contra los franceses en Tudela.

Ya hemos comentado que el extracto social del guerrillero era heterogéneo. Vamos a cuantificarlo en la medida que la documentación nos lo permita. Nos encontrarnos con una pequeña elite muy influyente, que no superó el 15 por ciento del total de la guerrilla y de ese porcentaje la mayoría fueron clérigos, por lo general procedentes de órdenes religiosas debido la excomunión decretada por José I<sup>152</sup>. Le siguen con un 5,5% los militares y algún rico hacendado. La mayoría, el 85 por ciento, fue gente humilde: agricultores, pequeños propietarios y jornaleros, artesanos, empleados y algunos comerciantes. Tampoco debemos olvidar los desertores del ejército imperial, polacos, italianos y alemanes, que llegaron a representar el 1,5 por ciento<sup>153</sup>.

Por último, debemos considerar que el guerrillerismo no acaba con la guerra de la Independencia en 1814. Caló demasiado profundo en la conciencia hispana, para que, una vez expulsados los franceses, se olvide definitivamente esta forma de hacer la guerra. El recuerdo del sistema de lucha empleado no se perderá. Lo veremos revivir a lo largo del siglo XIX.

## A GUISA DE CONCLUSIONES

La ocupación francesa en Navarra provoca un alzamiento popular armado que será canalizado por las guerrillas ante el fracaso del ejército regular. La guerrilla es algo más que una insurrección popular. Requiere una organización minuciosa, un líder o jefe carismático, un grupo armado que materialice las acciones bélicas previamente estudiadas y planificadas, unos objetivos claros y bien definidos. Sin estas premisas la guerrilla fracasa. Un ejemplo fe-

<sup>152</sup> Los franceses llevaron a cabo una política religiosa reformista, se limitó el número de conventos y de religiosos. La reducción afectó a una tercera parte de los conventos, recomendando a los religiosos de una misma congregación su agrupamiento en una sola casa por provincia. Quedó prohibida la admisión de novicios y las órdenes mendicantes y contemplativas. También se excomulgó a las órdenes regulares, obligándoles a vestir los hábitos propios de los clérigos seculares. Estos clérigos secularizados debían vivir en sus lugares de origen. Los bienes de las congregaciones religiosas pasaron al Estado. Algunos de los conventos y monasterios suprimidos durante la guerra se dedicaron a cuarteles y hospitales, pero los más quedaron cerrados en espera de ser subastados o arrendados. MIRANDA RUBIO, Francisco, "Ocupación y levantamiento armado en Navarra", *La guerra de la Independencia en el valle Medio del Ebro*, Ayuntamiento de Tudela y Universidad SEK de Segovia. Tudela 200

<sup>153</sup> AGN, *Sección Guerra*, leg. 21, c. 20. Historial del segundo regimiento de la División de Navarra. Los datos que aquí se recogen son fragmentados

haciente lo constituyen las primeras bandas que recorrieron Navarra al comienzo de la guerra, que acabaron dedicadas preferentemente al pillaje.

Para que esta manera de hacer la guerra fuera eficaz, se necesita el apoyo incondicional de la población, bien sea a través de la aportación de voluntarios, bien con suministros de víveres o dinero. En numerosas ocasiones esta colaboración fue obligada ante la amenaza de los guerrilleros, en otras se hizo acopio de los bienes desamortizados o se crearon contra-aduanas para aumentar la recaudación.

En la composición de la guerrilla nos encontramos con grupos de diferentes estratos sociales, desde eclesiásticos y militares, con niveles de responsabilidad, a los más desheredados e incluso a desertores del ejército napoleónico. También eran diferentes las motivaciones de cada grupo a la hora de combatir al francés. La gente humilde defendía sus tierras y sus vidas, al tiempo que intentaba liberarse de los impuestos y exigencias de los franceses. Luchaba por su religión y su monarca, defendiendo también sus costumbres y tradiciones.

La contribución que tuvo la guerrilla en Navarra al curso de la guerra fue trascendental. En ocasiones llegó a privar de grandes victorias a los franceses, al dificultarles la coordinación entre sus ejércitos. El número de bajas infringidas a los franceses por los voluntarios fue siempre muy superior a sus recursos. Espoz habla de más de 40.000 personas entre muertos y capturados. Cifra muy considerable si tenemos en cuenta las bajas causadas en Navarra por el ejército aliado.

Aun considerando la importancia que tiene en la guerra el número de bajas enemigas, también hay otras causas que inciden en el desarrollo de la contienda, cómo la de mantener la guerra permanentemente. La sensación que tenía el ejército francés era de no dominar el suelo que pisaba, debido al constante hostigamiento a que era sometido. Todas estas tácticas guerrilleras, que tan bien practicaron los voluntarios, disminuyeron la autoestima de los franceses, determinando el resultado de la guerra. La insurgencia evita siempre combatir en desventaja, elude hacerlo en campo abierto, ya que sus resultados pueden ser desastrosos, como le ocurrió a Espoz en Tarazona, Belorado y Lerín.

Además los navarros tenían suficientes razones para enfrentarse con el gobierno militar francés y apoyar a las guerrillas. Las exacciones económicas indiscriminadas, el mantenimiento y la financiación del ejército invasor, la defensa de los principios del pueblo navarro, la monarquía de Fernando VII, la religión y las instituciones forales despreciadas por los franceses. También la difícil convivencia entre franceses y civiles, y el afán de obtener recursos llevan a muchos jóvenes a enrolarse en la guerrilla.

La evolución de las guerrillas navarras tiene unos periodos bien diferenciados. Surgen en la primavera de 1809, cuando Navarra se encuentra ocupada por el ejército francés, tras el fracaso de los aliados en Tudela en noviembre de 1808 y la retirada de las elites locales del escenario político. Es precisamente cuando las guerrillas se generalizan en todo el territorio. Meses después destacará una de esas partidas, el Corso Terrestre, que bajo un sólo mando, Javier Mina, se encarga de forjar la resistencia contra los franceses. Al caer prisionero su líder, en la primavera de 1810, y tras pasar la resistencia unos momentos difíciles dada la persecución a la que eran sometidos por los france-



ses, la guerrilla acaba por hacerse invisible y disolverse temporalmente. En 1811 vuelve la unificación de las guerrillas con Espoz y Mina, jefe de la División de Navarra. A partir de los años de 1812 y 1813, será cuando la División adquiere una fuerza paramilitar y obtiene su máximo reconocimiento como división regular. Las poblaciones navarras acaban aceptando su poder militar y sus decisiones. Es cuando Espoz crea su propio tribunal de justicia, que será reconocido por la Regencia. En esta fase la División logra reunir un número considerable de voluntarios, 11.000 combatientes, hasta igualar y superar a las tropas francesas. Se llega a bloquear a guarniciones francesas tan importantes como las de Pamplona y Tudela. Se les aísla del ámbito rural, su poder se reduce a su entorno, incapaces de aventurarse a buscar suministros más allá de los límites de la propia guarnición. Con la llegada del ejército español e inglés a Navarra en julio de 1813 los guerrilleros operan como ejércitos auxiliares y llevan a cabo campañas ofensivas, generalmente fuera de Navarra. Intervienen en los asedios de Zaragoza y Jaca. En realidad la División de Navarra hacía tiempo que había dejado de operar como una guerrilla. Ya en el último año de la guerra hasta la primavera del 1814, la guerrilla era prácticamente un ejército reglado.

La mayoría de las intervenciones guerrilleras lo hacen hostigando y entreteniendo a las tropas enemigas. Espoz entorpeció la marcha del general Cafarelli a Burgos en ayuda de los sitiados. A punto de concluir la guerra, Espoz impide al ejército de Claussel reunirse con el del rey José I, hecho que favoreció a las tropas aliadas anglo-españolas en la batalla de Vitoria. Los guerrilleros también realizaron eficazmente otros servicios nada despreciables, como el establecimiento de enlaces para facilitar las comunicaciones, o interceptando mensajes a los franceses ya que en algunos casos la información resultó de vital importancia.

Por último cabe destacar algunos factores que favorecen las acciones de la guerrilla en Navarra. Las zonas montañosas del norte de Navarra fueron frecuentadas por las primeras guerrillas. No cabe duda de que el tipo de población en el norte y cuenca de Pamplona, muy diseminada, favorecía que los guerrilleros pudieran esconderse de las persecuciones a que eran sometidos por el ejército invasor. También el control de los franceses sobre estas poblaciones resultaba difícil, frente a las localidades concentradas de la Ribera y zona Media, donde las guarniciones militares francesas ejercían un mayor dominio del entorno. El compromiso de colaboración de los navarros hizo posible el éxito guerrillero. A partir del bloqueo de Pamplona en los últimos días de 1811, el apoyo popular fue a más, incrementándose en los años 1812 y 1813, hasta alcanzar cotas de un levantamiento generalizado. Esta situación es consecuencia del mayor dominio militar de la guerrilla sobre los franceses. La lucha en Navarra llegó a ser una guerra de exterminio, sin tener en cuenta las normas más elementales de la guerra. Se ejercía la violencia tanto en un bando como en otro, el odio de la población hacia los invasores era muy sentido. A su vez los franceses reaccionaban contra los navarros como si se tratara de un pueblo inhumano al que se le podía castigar e incluso asesinar sin contemplaciones. El uso del terror contra el enemigo fue algo habitual, como una táctica más de la guerrilla. La réplica de los franceses no se hizo esperar. Al no ser considerados como soldados reglados, era una espiral de violencia y muerte. Terror del que nadie estaba exento. La población civil constituía el blanco

de las iras de los dos bandos, al final eran víctimas del terror al comprometerse con una de las dos partes.

## RESUMEN

Ante el fracaso del ejército regular en Navarra y la ocupación del territorio por los franceses, surge la resistencia armada que será canalizada por las guerrillas, otra forma de hacer la guerra. La guerrilla requiere una planificación mínima para materializar las acciones bélicas, un jefe carismático y el apoyo incondicional de la población, bien sea con la incorporación de voluntarios, con ayudas en víveres y dinero o simplemente con una colaboración indirecta.

Su composición es heterogénea, nos encontramos con eclesiásticos, nobles, comerciantes, agricultores propietarios y estudiantes, que generalmente actuaban como líderes, hasta humildes campesinos, artesanos y desertores del ejército imperial. También eran diversas las motivaciones por las que luchaban. Destacaron dos guerrillas en Navarra, la de Javier Mina "El estudiante" y la División de Navarra liderada por Francisco Espoz.

Las guerrillas van evolucionando, las primeras carecen de una organización bélica, más bien se trata de bandas de salteadores. A partir del año 1809 se van militarizando, de manera que a partir de 1812 los voluntarios navarros forman cuadros paramilitares como si fueran ejércitos reglados. Sus efectos bélicos fueron importantes. El uso del terror contra el enemigo fue una táctica más de la guerra. La población civil era blanco de las iras de los dos bandos.

## ABSTRACT

Given the failure of the regular army in Navarra and the occupation of the territory by the French, armed resistance in the form of guerrilla warfare, another way of waging war, came to the fore. Guerrilla warfare requires minimum planning in order to perform acts of war, a charismatic leader and the unconditional support of the population, be it through the incorporation of volunteers, the provision of vitals and money or simply indirect collaboration.

The composition of guerrilla forces was heterogeneous: from clergymen, noblemen, merchants, farm owners and students, who generally acted as leaders, down to peasants, craftsmen and deserters from the imperial army. Their motives for fighting were also diverse. Two guerrilla bands stood above the rest in Navarra: that of Javier Mina "The student" and the Navarra Division led by Francisco Espoz.

The guerrilla groups evolved. The first lacked all forms of warfaring organisation and practically consisted of groups of highwaymen. They became militarised as of 1809 to such an extent that, as of 1812, the Navarrese volunteers formed paramilitary formations as though they were regulated armies. Their warfaring effects were significant. The use of terror against the enemy was just another tactic of war. The civil population was the target of the fury of both sides.